

Marzo 1993

TEOLOGIA

10

EN COMUNIDAD

REVISTA DE LA COMUNIDAD TEOLOGICA EVANGELICA DE CHILE

CIRCULACION INTERNA

EDITORIAL

SER ARTESANO DE LA VIDA

LA SANTIDAD DEL PUEBLO DE DIOS

OTRO ENFOQUE SOBRE LA SANTIDAD

LOS PROTESTANTES Y LOS SANTOS

ANALISIS

LOS EVANGELICOS Y LA POLITICA
CHILENA

SANTIDAD

PERSPECTIVA

PROTESTANTE

MEMORANDUM

DATE: _____

NO: _____

TO: _____
FROM: _____
SUBJECT: _____

1. _____

2. _____

3. _____

Marzo 1993

TEOLOGIA

10

EN COMUNIDAD

REVISTA DE LA COMUNIDAD TEOLOGICA EVANGELICA DE CHILE
CIRCULACION INTERNA

Representante Legal: José Carvajal C.

Encargado de número :Dagoberto Ramírez

Colaboradores :

Eugenio Araya
Karl F. Appl
Jorge Cárdenas
Stephan de Jong
Juan Ortíz
Dagoberto Ramírez

Secretarias :

Isabel Brunet
Marisol Catalán
Graciela Lazo
Jeanette Tapia

Diseño y Diagramación :

Ruth Carvajal.

Impresión:

Jaime Leiva.

Las opiniones expuestas en esta revista
son de responsabilidad de sus autores.

Editorial DIDAJE Casilla 13596 Correo 21
Santiago - Fax : 6989289 - Chile.

SUMARIO

Editorial	1
SER ARTESANO DE LA VIDA	
Stephan de Jong	3
LA SANTIDAD DEL PUEBLO DE DIOS	
Dagoberto Ramírez	20
OTRO ENFOQUE SOBRE LA SANTIDAD	
Eugenio Araya	36
LOS PROTESTANTES Y LOS SANTOS	
Karl F. Appl	45
ANALISIS	
Jorge Cárdenas	58
LOS EVANGELICOS Y LA POLITICA CHILENA	
Juan Ortíz	59

EDITORIAL

Prof. Dagoberto Ramírez

El presente número de nuestra revista "Teología en Comunidad" ha sido dedicado al tema de la Santidad.

Esta elección ha sido motivada por la necesidad de aportar al tema desde la perspectiva protestante. Es de todos nosotros conocida la abundante publicidad que se hizo a comienzos de año en nuestro país en la canonización, por parte del Vaticano, de la chilena Juanita Fernández Solar, conocida como "Santa Teresita de los Andes". Hubo una serie de reacciones por parte de algunas Iglesias Protestantes, frente a lo que se consideraba una excesiva y abusiva publicidad de un acto estrictamente católico. La publicidad excitó los ánimos, mucho más cuando se hablaba, por ejemplo, de "una santa para Chile" o "abrió el cielo para Chile". Toda esta publicidad desconocía la separación Iglesia y Estado que existe en la Constitución de nuestro país, declarada el 18 de septiembre de 1925.

La molestia fue mayor cuando algunas Iglesias Protestantes y Agrupaciones de Iglesias no encontraron ninguna cabida en los medios de comunicación de nuestro país, para esclarecer su posición como chilenos que confesaban su fe cristiana en otras iglesias. Frente a esta lamentable situación, las Iglesias Protestantes se vieron en la obligación de hacer uso de sus propios medios de comunicación para esclarecer su posición. Demás está decir que los medios de difusión con que cuentan las Iglesias Protestantes apenas llegan a sus respectivos fieles y comunidades y no logran repercusión en los medios de comunicación social.

Frente a esta situación hemos querido dedicar este número al tema en cuestión, a fin de explicar la posición de las Iglesias Protestantes. Debemos hacer, no obstante, una explicación previa. En primer lugar, no se trata de reaccionar frente a un acto

soberano de la Iglesia Católica Romana, abriendo un frente de polémica religiosa. No se trata de buscar una confrontación, sino de generar un diálogo frente al tema y dejar en claro que las Iglesias Protestantes tienen su propio punto de vista e interpretación de la santidad cristiana. En segundo lugar, la clarificación de la teología de las iglesias provenientes de la Reforma Protestante del s. XVI va dirigida a dos frentes. Al diálogo con la Iglesia Católica Romana y a la discusión al interior de las mismas Iglesias Protestantes. El protestantismo chileno ha heredado un estilo de anticatolicismo, que ya no se justifica. En el caso de la santidad ha habido una tradición de fuerte rechazo a la veneración de los santos. Sin embargo, esto no significa de ninguna manera, que la santidad no tenga un lugar muy importante en las Iglesias Protestantes; por el contrario, la santidad de vida es un tema inmensamente valorado en estas iglesias.

En la línea de este aporte al cual nos referimos, ofrecemos en este número cuatro trabajos sobre el tema de la santidad. Dos de ellos son enfocados desde la perspectiva bíblica. El profesor Stephan de Jong nos ofrece el artículo: "Ser artesano de la vida". El trabajo aborda el tema de la santidad en la experiencia del pueblo judío en el pos-exilio (s.V a.C). Santidad e identidad del pueblo de Dios están muy estrechamente relacionados en este período. El segundo trabajo bíblico, del profesor Dagoberto Ramírez F., se titula: "La santidad del Pueblo de Dios". En este caso se ha elegido trabajar el tema en el libro de Apocalipsis. La santidad de la cual se habla es la del pueblo de Dios (la Iglesia Militante) presente en la historia. Esta "santidad mundana" tiene su referente o contrapartida en la santidad celestial, la santidad de la Iglesia Triunfante. El tercer artículo pertenece al Dr. Eugenio Araya: "Otro enfoque sobre la Santidad" y es abordado desde la Teología Sistemática. Las referencias al pensamiento de Lutero sobre el tema son muy claras y ofrecen un buen espacio para comprender la posición de la Reforma Luterana sobre el tema. El último trabajo: "Los protestantes y los santos. Un tema clave de la Reforma" fue elaborado por el prof. Karl Appl. En este caso el enfoque se hace desde la Historia de la Iglesia. En forma clara y sintética, el autor nos conduce en un recorrido por el pensamiento sobre el tema en diferentes etapas y pensadores de la Teología de las Iglesias Protestantes.

Esperamos que estos trabajos ayuden a fomentar el diálogo sobre el tema de la Santidad, en las distintas expresiones cristianas, y aún fuera de ella.

SER ARTESANO DE LA VIDA

LA VIDA SANTA EN LA TEOLOGIA DE LOS JUDIOS POST-EXILICOS

Prof. Stephan de Jong ¹

INTRODUCCION

La palabra "santidad" tiene para muchos cristianos un sentido espiritual, que se concentra en el comportamiento del individuo. Desde esta perspectiva, ser "santo" significa ser "perfecto", "libre de todo pecado" y "apartado del mundo", una realidad pocas veces alcanzada. Por eso, solamente algunas personas ejemplares son consideradas dignas de ser llamadas "santas". Sin negar que una vida ejemplar puede ser parte de una vida "santa", un estudio en el sentido de la palabra "santo" en el Antiguo Testamento muestra que su sentido no es tan restringido. La santidad está dentro del alcance de cada persona y tiene que ver con toda la vida. "Ser santo" en el sentido veterotestamentario significa "optar por un determinado estilo de vida", "optar por una determinada identidad".

En este artículo vamos a estudiar el concepto de la santidad y su función en un período durante el cual los judíos buscaron intensamente una identidad propia. Se trata del primer siglo después del fin del exilio (539 a. C.), tiempo en que los judíos intentaron reconstruir la comunidad tras la destrucción de Jerusalén, la conquista de Judá y la deportación de los líderes judíos por los babilonios. El concepto de la

¹ Stephan de Jong es Profesor de la Comunidad Teológica Evangélica de Chile, pastor de las Iglesias reformadas de Holanda y Doctor en Antiguo Testamento

santidad que se desarrolló en esta época fue una característica importante de su nueva identidad.

¿ Este concepto de santidad tiene también importancia para el cristiano de hoy?.
“Ser santo: ¿Qué significa ahora, en nuestra sociedad moderna, determinada, por una parte, por la economía creciente, el consumismo y la tecnología más avanzada y, por otra parte, por pobreza y falta de perspectivas para muchos?

UNA PREGUNTA CANDENTE: ¿CUAL SERA NUESTRA IDENTIDAD ?

EL PROBLEMA

Al llegar a Jerusalem, Esdras descubrió que muchos de sus compatriotas se habían casado con mujeres de otros pueblos. El relata cual era su reacción:

“Cuando oí esta noticia, rasgué mis vestidos y mi manto,
y arranqué los cabellos de mi cabeza y de mi barba y
me senté desolado” (Esd. 9,3)

Parece un poco exagerada la reacción de Esdras. Pueder ser. Pero pienso que este texto refleja el corazón de una teología judía importante en el tiempo post-exilio, que nos lleva a entender el sentido del concepto de “santidad” en esta época.

¿Cómo entender la reacción de Esdras? Un primer paso hacia un entendimiento es saber que una de las preguntas más candentes en el período post-exílico fue: ¿Cuál será nuestra identidad? Abordamos primeramente esta pregunta y después volveremos a la postura de Esdras.

Antes, en el período pre-exílico, fue bastante claro lo que era la identidad judía. En aquel entonces Judá formaba un estado, que hasta cierto grado era independiente. Aunque, por muchos conceptos, Judá era dependiente de poderosos imperios

10 SER ARTESANO DE LA VIDA

extranjeros, tenía su propio rey, un aparato administrativo, cultura y religión. Era un enano, pero volando con sus propias alas.

En el exilio, Judá perdió su independencia. Los líderes fueron exiliados, el territorio fue incorporado, como provincia, en el imperio Babilónico. La unidad del pueblo recibió un golpe fuerte; algunos seguían siendo fieles a Yahvé, otros optaron por otra religión. Una parte del pueblo, sobre todo la parte que había permanecido en Judá, adoptaba la cultura y la religión de los pueblos vecinos. Pero otros, especialmente los exiliados, encontraron su unidad en la esperanza de un regreso a Judá y la reconstrucción de un nuevo estado independiente. El sueño común de un nuevo futuro formó uno de los elementos principales de su identidad. De esta manera las identidades y las fronteras entre ellos eran bastante claras.

En el 539 a. C., los persas tomaron el poder de los babilónicos y dejaron regresar a muchos judíos exiliados. También les concedieron la libertad de reconstruir el templo de Jerusalén y retomar su vida. Surgió la pregunta: ¿Cuál sería la nueva identidad judía? No podría ser el establecer un nuevo estado independiente. En el período post-exílico, Judá formaba una provincia persa, inserta en el gran imperio de los reyes persas y gobernada por ellos. Era una colonia nada más. ¿En qué, entonces, consistía la identidad de la comunidad nueva? No fue un problema académico para estudiosos bajo el polvo de sus libros, sino un problema de vida y muerte para el futuro. Estaba en juego la subsistencia de los judíos. Si no lograban mantener una identidad clara, los judíos serían absorbidos lentamente por los demás pueblos. Eso significaría el fin de la existencia de Judá. Además, significaría la extinción de sus tradiciones y convicciones: la fe en Yahvé y su proyecto salvífico.

AISLAMIENTO Y CONFLICTO

¿Cómo encontrar y guardar una identidad nueva? Leyendo los libros de Hageo, Malaquías, Esdras y Nehemías, nos queda claro que ellos optaron por el aislamiento. Estos profetas y líderes no quisieron que miembros de otros pueblos participaran en la reconstrucción y la vida de la nueva comunidad. Se resistieron fuertemente contra

el establecimiento de estrechos contactos con los pueblos extranjeros. Hasta qué punto se resistieron lo dejan en claro algunos textos que describen las reacciones de Esdras y Nehemías en el momento que ellos se enteraron de la existencia de un gran número de matrimonios de judíos y mujeres extranjeras. Ya hemos escuchado la reacción de Esdras, que empezamos a entender un poquito. La reacción de Nehemías a esta noticia sobre sus compatriotas fue incluso más violenta:

“Discutí con ellos y los maldije. A algunos de ellos los golpeé y les arranqué el pelo, y les obligué a jurar por Dios que no permitirían más que sus hijas e hijos se casaran con extranjeros, ni aceptarían como esposas para sus hijos o para ellos mismos a las mujeres de ellos” (Neh. 13,25)

Podemos concluir que la opinión de Esdras y Nehemías en cuanto a los matrimonios mixtos de judíos y extranjeros no dejaban ninguna duda. La pregunta candente ahora es: ¿Por qué esta opción por el aislamiento? Para el lector de la Biblia, libro que pone tanto énfasis en el amor y el respeto por el prójimo, puede ser extraño que Esdras, Nehemías y algunos profetas buscando una identidad nueva, no optaran por una posición más conciliadora con respecto a los demás pueblos alrededor de Jerusalén. ¿Por qué ellos y otros judíos tomaron una postura tan exclusivista y conflictiva? Seguimos nuestra búsqueda para entender a Esdras y sus compañeros.

EL TRASFONDO DEL RECHAZO DE LOS PUEBLOS EXTRANJEROS

RECHAZO DE IDOLATRIA

El rechazo de los pueblos extranjeros por algunos líderes de la comunidad judía no fue un fenómeno nuevo. Leyendo el Antiguo Testamento encontramos un rechazo semejante en muchos libros. Recordamos, por ejemplo, los textos en el libro de Josué, según los cuales los israelitas, después de su entrada en Canaan tenían que “consagrar al anatema” a todos los habitantes de las ciudades cananeas (vease entre otros Jos. 6,18; 8,26; 10,1). El mismo mandamiento de matar a los pueblos vencidos lo encontramos en la torá:

10 SER ARTESANO DE LA VIDA

“... en las ciudades de estas naciones que el Señor su Dios les da en propiedad, no deben ustedes dejar nada con vida, sino que destinarán a la destrucción, como sacrificio al Señor, a los hititas, amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos, tal como él lo ha ordenado, para que no les enseñen a ustedes a hacer las mismas cosas horribles que ellos hacen en honor de sus dioses, y les hagan pecar contra el Señor su Dios”. (Deut. 20, 16-18).

El texto citado es importante, porque nombra la razón para la orden de matar a los pueblos vecinos: “...para que no les enseñen a ustedes a hacer las mismas cosas horribles...” Existía el peligro de que los israelitas imitarían sus costumbres, especialmente las “en honor de sus dioses”. Entonces, el querer evitar la idolatría es la razón para el rechazo total de los pueblos extranjeros.

Sobre todo en los libros proféticos encontramos la advertencia por el peligro de la idolatría o la denuncia de los israelitas que practicaban costumbres religiosas cananeas. Oséas, Isaías, Jeremías, en fin, todos la estimaban muy grave y se resistían fuertemente contra este “adulterio religioso”. La denuncia de la idolatría incluso forma el tema típico del mensaje profético. Otra indicación de la importancia del tema de la idolatría la encontramos en uno de los resúmenes de la torá: los Diez Mandamientos. El mandamiento que está a la cabeza de la lista es el mandamiento contra la idolatría:

“No tengas otros dioses aparte de mí”
(Ex. 20,3; Deut. 5,7)

EL SENTIDO DEL RECHAZO DE LA IDOLATRIA

¿Por qué se consideraba la idolatría tan grave? ¿Por qué ella llevaba al rechazo total de los pueblos cananeos y sus costumbres? La primera respuesta es que Yahvé era, según la teología israelita, un Dios “celoso”. El fue el Dios que había sacado a su pueblo de Egipto, como destaca la introducción de los Diez Mandamientos (Ex. 20,2; Deut. 5,6). Como tal, esperaba la devoción agradecida y exclusiva de su pueblo. Pero, para entender lo que significaba eso, es necesario profundizar más el sentido de la devoción que exigía Dios de su pueblo.

Tenemos que darnos cuenta de que la devoción en el Antiguo Oriente, más que ahora, estaba vinculada estrechamente a la cultura. La estrecha vinculación entre la religión y los demás ámbitos de la cultura la descubrimos, por ejemplo, en los textos de los profetas. Su interés no se dirigió solamente al ámbito cívico, sino también al ámbito social. Los dos temas de la idolatría y de la vida social se encuentran a veces directamente el uno al lado del otro (por ejemplo en Am. 2,6; 5,21-27; Is. 2,6-9). El mismo fenómeno lo encontramos en la torá, donde confluyen ambos tipos de leyes: cívicas y éticas. A veces los dos tipos forman parte de las mismas listas (por ejemplo los Diez Mandamientos; Lev. 19). Además, llama la atención que en el Antiguo Testamento la confianza en el poder de armas y el empeño por la riqueza de vez en cuando son descritos como una idolatría. Otra muestra también de la vinculación estrecha entre religión y otros elementos culturales.

Los ejemplos dados indican una característica importante, que vale para la religión en general, pero en particular para las religiones del Antiguo Oriente. La religión guardaba relación con todos los ámbitos culturales de la vida: lo político, lo social, lo económico y lo psicológico. Visto desde esta perspectiva, podemos decir que la religión era la cara -en un lenguaje más técnico: la expresión ideológica- de una cultura y como tal un elemento principal de ella.

Ahora podemos entender mejor el sentido del rechazo de la idolatría y la imagen de Yahvé como "Dios celoso". El rechazo de las religiones cananeas no significaba solamente el rechazo de algunos dioses, sino de toda la cultura de los pueblos cananeos. Descartando la religión extranjera se descartó todo su sistema político, económico y social del cual la religión formaba parte. La tensión entre "el sistema cananeo" y "el sistema israelita" fue un factor clave en la historia de Israel, lo que explica en gran parte la dinámica entre los seguidores de Yahvé y los demás pueblos cananeos.

EL "SISTEMA CANANEO" Y EL "SISTEMA ISRAELITA"

Ahora queda claro que rechazar la idolatría significaba rechazar la cultura de los pueblos vecinos; mejor dicho, rechazar el sistema cananeo. A la vez implicaba una

10 SER ARTESANO DE LA VIDA

opción por el sistema israelita. Son bastante vagos estos términos. ¿A qué se refieren los términos “sistema cananeo” y “sistema israelita”?

EL SISTEMA CANANEO

Este sistema podemos definirlo como el conjunto de factores políticos, económicos, sociales y religiosos que dieron cuerpo a la sociedad cananea. Vamos a tratar de describir brevemente, y por eso muy esquemáticamente, esta sociedad.

a) ASPECTO POLITICO

En el campo político había una fuerte jerarquía, cuya cabeza era el rey. En el segundo nivel estaban los miembros de la corte: por ejemplo consejeros, cortesanos, comandantes del ejército, jefes del aparato administrativo. Abajo de ellos otros militares, cortesanos y funcionarios del aparato administrativo. Muchos de ellos fueron latifundistas. En las capas más bajas encontramos los campesinos. Algunos de ellos eran libres y tenían sus propias tierras, pero la mayoría tuvo que arrendarlas. En el nivel más bajo encontramos los peones y esclavos, siendo, en gran medida o totalmente, dependientes de los latifundistas.

b) ASPECTO ECONOMICO

Económicamente el sistema cananeo estaba determinado por la relación entre ciudad y campo. El campo, fuente de producción agrícola, mantenía la ciudad, lugar de servicios. El sistema se caracterizaba por el modo de producción tributario. Significa que los campesinos tenían que pagar tributos a la corte del rey. Mediante estos ingresos el rey mantenía su corte, el ejército y el aparato administrativo y garantizaba la seguridad. Los impuestos eran bastante altos. Cuando un campesino no podía pagarlos, por ejemplo a causa de enfermedad, mala cosecha o sequía, tenía que pedir prestado dinero. Eso implicó que tenía que pagar las rentas también. Está claro que muchas veces el campesino no pudo cumplir estas exigencias financieras. Entonces perdió sus tierras o, lo que no fue raro, perdieron él u otros familiares su libertad y se hicieron esclavos. De este modo, existía una tendencia al

empobrecimiento en las capas más bajas de la sociedad y a la vez un enriquecimiento de la élite.

c) ASPECTO SOCIAL

La situación social proviene de la situación política y económica descrita. La sociedad conocía una gran diferencia entre pobres y ricos. Los ricos eran un grupo pequeño y elitista. La mayoría de la gente pertenecía al sector pobre. Entre estos dos sectores estaba "la clase media", formada por militares, funcionarios y artesanos.

La realidad social se caracterizaba también por una especialización en cuanto a las profesiones. Se era militar, campesino o artesano. Existía una división bastante elaborada entre las profesionales.

d) ASPECTO RELIGIOSO

En la religión el cosmos era central. El dios principal era Baal, dios de la fertilidad. Su muerte y resurrección anual representaba el proceso cíclico de vida y muerte, de primavera y otoño. Así, el baalismo era una expresión del orden eterno. El verdadero fiel de Baal trataba de mantener y reforzar este orden. Eso serviría para fomentar el bienestar de la sociedad y la fertilidad. De este modo podemos entender el papel ideológico del baalismo: expresaba y conservaba la estabilidad de la sociedad y del interés económico.

¿Dónde encontramos este sistema cananeo en la historia? En las ciudades-estados cananeas antes del siglo X, pero no solamente allí. Este sistema también existió en Israel durante la monarquía, es decir, en el tiempo pre-exílico. Detrás de las palabras en los textos bíblicos de aquel período, percibimos que los reyes israelitas, aunque eran israelitas, tomaban y aplicaban el mismo sistema.

Reiteramos que la descripción del sistema cananeo que acabamos de hacer, es demasiado esquemático y se la podría matizar con muchos conceptos. Las riquezas culturales y religiosas que seguramente existían en Canaan no quedan claras por este esbozo de blanco y negro. La meta de este párrafo, empero, no es dar una descripción acabada de este sistema, sino mostrar el contraste con el sistema israelita, para que podamos entender las causas del choque entre ambos sistemas. Ahora vamos a dirigir nuestra atención al sistema israelita.

10 SER ARTESANO DE LA VIDA

EL SISTEMA ISRAELITA

Podemos definir el sistema israelita como el conjunto de factores políticos, económicos, sociales y religiosos que dieron cuerpo al ideal yahvista con respecto a la sociedad.

a) ASPECTO POLITICO

El ideal israelita tomó como criterio una sociedad semi-nómada, es decir, una sociedad simple, cuyos contornos podemos encontrar detrás de las palabras de, por ejemplo, los relatos de los patriarcas y los relatos de los jueces. No había un líder político, sino todos los ancianos, es decir, los representantes de los clanes lideraban el pueblo. Tampoco había una jerarquía desarrollada. La distancia entre las capas más altas, los ancianos, y las capas más bajas, los esclavos, era mucho más pequeña que en la sociedad cananea. Solamente en tiempos de guerra se eligió un líder, el "juez", que renunciaba después de terminar la guerra.

b) ASPECTO ECONOMICO

La economía era preocupación de cada familia, la que trataba de producir lo necesario para cubrir sus propias necesidades. No existía la obligación de producir parcialmente para pagar impuestos. Si era necesario, las familias trabajaban juntas, en redes de apoyo mutuo.

c) ASPECTO SOCIAL

Socialmente el sistema israelita era igualitario, es decir, no había grandes diferencias entre los miembros de la sociedad. Tampoco se dio una especialización en cuanto a las profesiones. Todos los hombres de las familias trabajaban como campesino, pastor, artesano o soldado.

d) ASPECTO RELIGIOSO

La expresión religiosa del sistema fue el yahvismo. El único Dios fue Yahvé, el Dios liberador que optaba por su pueblo y lo había sacado de Egipto. Adorar a Yahvé significaba cumplir la torá; el conjunto de instrucciones que servía para mantener una sociedad justa. El yahvismo, entonces, no fue una religión de la fertilidad como el baalismo, sino una religión ética.

Según esta descripción el sistema israelita parece bastante paradisíaco; casi ideal. Tenemos que darnos cuenta, empero, que efectivamente el sistema israelita era un ideal, una utopía, no una realidad. Es probable que nunca se realizara concretamente tal sistema en la historia. Tal vez, la sociedad pre-monárquica israelita mostró algunas semejanzas con ella, pero solamente hasta cierto grado. Además, Israel probablemente nunca fue una sociedad nómada. El sistema israelita, entonces era sobre todo un ideal, influido por algunas memorias y por ideales proféticos. Fue una imagen futurista de una sociedad justa y digna. Así, representó más bien una guía y sueño para los verdaderos portadores del yahvismo, especialmente para los profetas, que realidad histórica.

El contraste entre los dos sistemas era profundo. Ahora podemos entender mejor la causa de las tensiones entre los israelitas fieles a Yahvé y los demás pueblos. El rechazo por los israelitas era un rechazo de la idolatría cananea, no como fenómeno en sí, sino como cara de un sistema que era completamente contrario al ideal yahvista. Se trataba de un choque entre dos ideologías: la ideología de un sistema jerárquico y duro contra la ideología de un sistema igualitario y solidario. Por eso encontramos tantas veces denuncias de idolatría en los textos bíblicos, especialmente en los proféticos. Había mucho en juego: un estilo de vivir, pensar y creer. Por eso, en el campo ideológico los grupos proféticos dijeron "no" a la reconciliación. No tomaron una postura de color gris.

ASUSTAR A UN NOTARIO

Creyentes verdaderos y artistas verdaderos tienen algo en común: una búsqueda intensa de la verdad. Para los creyentes la verdad se llama "Dios". Para los artistas "... una existencia auténtica, el misterio de la vida, o también "Dios". Sea lo que sea, los creyentes y los artistas la buscan intensamente. Solamente pueden estar contentos con una postura íntegra y auténtica.

Cuando Pablo Neruda en su poema "Walking Around" critica la vida diaria que él percibe caminando por las calles, es porque en ella falta la autenticidad. Es gris, mediocre, falsa.

10 SER ARTESANO DE LA VIDA

"Sucede que me canso de ser hombre.
Sucede que entro en las sastrerías y en lo cines
marchito, impenetrable, como un cisne de fieltro
navegando en un agua de origen y ceniza.

El olor de las peluquerías me hace llorar a gritos.
Sólo quiero un descanso de piedras o de lana,
sólo quiero no ver establecimientos ni jardines,
ni mercaderías, ni anteojos, ni ascensores.
Sucede que me canso de mis pies y mis uñas
y mi pelo y mi sombra.
Sucede que me canso de ser hombre".

En la estrofa siguiente cambia de tono:
"Sin embargo sería delicioso
asustar a un notario con lirio cortado
o dar muerte a una monja con un golpe de oreja.
Sería bello ir por las calles con un cuchillo verde
y dando gritos hasta morir de frío".
(de: Residencia en la tierra II).

Es fuerte esta parte del poema de Pablo Neruda. Le gustaría hacer algo que asustaría a la sociedad gris y falsa. Algo brusco podría despertarla. El empeño por la autenticidad, por la verdad, corre por cada línea.

Tal empeño lo encontramos también en los textos bíblicos en los que se rechazan las culturas extranjeras. Desde la perspectiva yahvista estas culturas eran mediocres, grises, faltando el empeño por Dios, el prójimo, la verdad, la justicia. La opción por un yahvismo auténtico exigía un "no" fuerte. Por eso los textos proféticos, igual que el poema de Neruda, son fuertes. Usan metáforas a veces chocantes: se compara a Israel con una ramera por su idolatría (por ejemplo Os. 1-2; Ez. 16,15) o a los pueblos vecinos y sus dioses con excrementos (Ez. 4,9-15).

Desde esta perspectiva debemos entender también los mandamientos "fuertes" de Dios para exterminar los pueblos vecinos después de la entrada de Israel en el país prometido (por ejemplo: Deut. 7,2; Josué 6-7; 10-11; 1 Sam. 15,3). Los famosos y crueles textos del "anatema" son para muchos creyentes un problema. ¿Cómo Dios puede exigir eso? Tenemos que darnos cuenta de que es seguro que estos textos fueron escritos muchos siglos después. No es imposible que contengan recuerdos

antiguos, pero tengo la impresión de que los textos sobre el anatema son más expresiones poéticas que descripciones históricas. Sí, son muy crueles. Pero al estilo del poema de Neruda "...sería delicioso asustar a un notario con un lirio cortado o dar muerte a una monja con un golpe de oreja..." El texto no intenta dar una seca descripción histórica o un mandamiento concreto, sino es una expresión poética que rechaza una vida mediocre y que subraya fuertemente la opción por la autenticidad.

No entender así los textos veterotestamentarios sobre el rechazo de los pueblos extranjeros, no escuchar el empeño por una identidad auténtica detrás de sus palabras, implicaría hacer de los textos una caricatura y del Antiguo Testamento un manual de violencia necia.

EL RECHAZO DE LOS PUEBLOS EXTRANJEROS EN EL PERIODO POST-EXILICO

RETOMAR EL SISTEMA ISRAELITA

Repetimos la pregunta candente en Judá después del exilio: "¿Cuál va a ser nuestra orientación ahora? ¿En qué consiste nuestra identidad como comunidad?". La respuesta de los fieles a Yahvé fue: "Buscamos nuestra identidad en la opción por el sistema israelita". Eso sería el hilo rojo en la reconstrucción de la comunidad.

El sistema israelita y el sistema cananeo chocaron fuertemente en el período anterior al exilio. Ahora, en el tiempo que nosotros estamos estudiando, el período de la reconstrucción de Israel, escuchamos de un choque semejante. En esta época también existió una tensión profunda entre el ideal yahvista y otras ideologías. El hecho de que, como anteriormente, el ideal yahvista era más que un ideal cúllico, lo muestran claramente los textos proféticos post-exílicos. En el Judá post-exílico, la búsqueda de una identidad propia muestra una continuidad teológica profunda entre la opción de los fieles a Yahvé de aquel entonces y la opción de los grupos proféticos pre-exílicos.

10 SER ARTESANO DE LA VIDA

La necesidad de reconstruir el país después del exilio dio una posibilidad nueva y, comparada con el pasado, relativamente única para hacer realidad el sistema israelita. Por supuesto, no era posible realizar el sistema en todos los ámbitos, dada la soberanía persa, que limitaba el espacio de los judíos para ordenar la comunidad. No obstante, dentro de las limitaciones existentes, el sistema israelita significaba para los fieles a Yahvé una guía importante para la reconstrucción post-exílica.

IMPURO Y SAGRADO : DOS ESTILOS DE VIDA

Ahora llegamos al tema central de este artículo: el concepto de "santidad". Fue uno de los conceptos principales con respecto al mencionado choque ideológico en el tiempo post-exílico. Hay que entender la "santidad" desde el contraste entre los sistemas cananeo e israelita. Por eso, el término "santo" ("sagrado") y el término opuesto "impuro" juegan un papel clave en los textos post-exílicos que rechazaban las relaciones de los judíos con los demás pueblos. Los matrimonios con mujeres extranjeras contaminarían al pueblo "santo" según Mal. 2,11 y Esd.9,2 (véase también Mal. 2,10-12; Esd. 9-10 y Neh. 13,23-28). Los pueblos extranjeros y sus costumbres, son caracterizados como "impuros" según Hag. 2,14 y Esd. 6,21.

Ahora, ¿qué significan las palabras "santo" e "impuro" precisamente"? Empezamos con la palabra "santo". Como ya mencionamos en la introducción, a menudo se encuentra que la palabra significaría: "perfecto", "libre de pecado". Así lo "santo" se refiere a otro mundo y no al mundo diario. Un santo, por ejemplo, sería una persona apartada del mundo secular, lejos de la realidad que nosotros tenemos que enfrentar cada día.

Sin embargo, el sentido veterotestamentario es otro. No voy a presentar una investigación de todos los textos sobre lo sagrado, pero quiero enfocar la cuestión desde otro ángulo. Un artista nos puede guiar para aproximar el sentido bíblico original. Escuchemos el pequeño relato de Pablo Neruda sobre Rafita, el carpintero que trabajaba en su casa.

"Así como yo me pensé siempre poeta carpintero,
pienso que Rafita es poeta de la carpintería. Trae sus
herramientas envueltas en un periódico, bajo el brazo,

desenrolla lo que me parecía un capítulo y toma los mangos gastados de martillos y escofinas, perdiéndose luego en la madera. Sus obras son perfectas. El chiquillo y el perro lo acompañan y miran sus manos circulando prolijas. El tiene esos ojos de San Juan de la Cruz y esas manos que levantan troncos colosales con tanta fragilidad como sabiduría.

Escribí con tiza los nombres de mis amigos muertos, sobre las vigas de raulí y él fue cortando mi caligrafía en la madera con tanta velocidad como si hubiera ido volando detrás de mí y escribiera otra vez los nombres con la punta de una ala."

("El Pueblo", en: Una casa en la arena)

El Rafita aparece en este relato como un "santo". El nos hace descubrir un aspecto principal de lo que significa "santo": hacer algo bien de modo auténtico, íntegro y por eso extraordinario. Es hacer algo que supera la mediocridad.

En el contexto veterotestamentario la palabra "santo" tiene la misma connotación. Es vivir de modo auténtico e íntegro, superando un mundo tantas veces gris y mediocre, pero no apartado del mundo, sino dentro de él.

¿Qué significa eso en la práctica veterotestamentaria? ¿Cómo superar la mediocridad? Las instrucciones de Lev. 19 - un capital central en la llamada "Ley de santidad"- lo muestran claramente. Es cumplir los mandamientos de Dios, los cuales principalmente son: inspirarse sólo por Dios, no por otros dioses. Con un énfasis en lo ético: no robar, no oprimir a los débiles, no odiar al prójimo, vivir de modo justo. En fin, ser santo significa optar por el sistema israelita. Eso es una vida "santa", que supera la mediocridad del egoísmo o de la indiferencia, fenómenos rechazados por todos, pero corrientes como el pan de cada día. "Sean santos, porque santo soy yo, Yahvé, su Dios" (Lev. 19,2). Así se puede ser artesano de la vida, así como Rafita era poeta de la carpintería.

La palabra "impuro" entonces significa lo opuesto. Es lo que está fuera de una relación con Dios. A veces, no entendemos por qué algunas cosas eran impuras, como sangre o cerdos, pero "impuro era, en todo caso, lo que no coincidía con los valores yahvistas. Lo impuro es la opción por el sistema cananeo.

10 SER ARTESANO DE LA VIDA

REFLEXIONES

La identidad de la nueva comunidad judía fue caracterizada como “santidad”. Para definir esta santidad, los judíos se dejaron inspirar por la herencia espiritual de los siglos pasados. La nueva comunidad tuvo una memoria rica que era una fuente abundante de valores, utopías y opciones. Se pueden caracterizar estos valores y utopías por el término “sistema israelita”, que puede ser resumido por las palabras claves: fe en Yahvé, igualdad, autonomía y solidaridad. “Ser santo” significó optar por este sistema.

¿Qué podrían aprender los cristianos de la comunidad judía en el tiempo de la reconstrucción? Subrayo que los problemas de ahora no son iguales a los de hace 2.500 años. Hay otra realidad, otros desafíos. No podemos simplemente imitar a los judíos. No obstante, hay algunos elementos que, a mi modo de ver, son importantes para la búsqueda hoy de una identidad cristiana, es decir “una vida santa”.

El ideal de “santidad” de la comunidad judía post-exílica consistía en una identidad espiritual íntegra, es decir, una identidad en la que la relación con Dios no fue desatada de una postura frente a los desafíos políticos, sociales, económicos y culturales. La santidad abarca toda la vida. El rechazo de la idolatría no era solamente un rechazo a algunos dioses, sino un conflicto con todo un sistema de muerte, del cual los ídolos formaban una parte.

La búsqueda de una nueva identidad para los judíos era a la vez una búsqueda de la autenticidad. Con empeño se buscaba la vida “santa”, no optando por el camino más cómodo, ni temiendo el conflicto ni el aislamiento. En un mundo conformista y muchas veces engañoso, tal empeño puede inspirarnos a superar la mediocridad, buscar la verdad y, así, vivir intensamente y hacemos artesanos de la vida, o sea: “santos”.

El mundo engañoso en el tiempo de la nueva comunidad judía era el mundo de los pueblos, portadores del sistema cananeo. ¿Todavía existe este sistema? No y sí. Como ya he dicho, el mundo de hoy es otro mundo, pero también ahora existe un sistema “impuro”, en el cual la desigualdad y explotación están a la puerta de la casa. Es el sistema donde domina el valor económico sobre el valor humano y, en un nivel personal, el empeño por una carrera exitosa supera el empeño por el prójimo. En la

sociedad moderna encontramos una idolatría nueva: la adoración del poder y del crecimiento económico, representantes del "mundo de las cosas". Esta puede llevar a la negación del valor de cada individuo, especialmente de aquellos que no producen, como los enfermos y los ancianos, o no consumen, como los pobres.

Buscando la santidad frente a esta idolatría, debe darse cuenta que hay algo trágico en ella. Significa aislamiento. Significa a la vez frustración. No es fácil ser santo y vivir como tal. La realidad de la idolatría impura, sea el sistema cananeo o sea el sistema económico moderno, es una realidad dura, frente a la cual los opositores son enanos. Además, la idolatría no está ajena a ninguno; cada uno se encanta hasta cierto grado por "las tres p": poder, plata y prestigio. Si los cristianos que buscan la santidad no se dan cuenta de eso, la consecuencia puede ser la decepción o aún la enajenación paralizante.

LITERATURA CONSULTADA

- * P.R. Ackroyd, *Exile and Restoration*, A Study of Hebrew Thought of the Sixth Century B.C., Londres, 1976 (3. ed.)
- * A. Alt, *Der Anteil des Königtums an der sozialen Entwicklung in den Reichen Israel und Juda* (1955), en: *Kleine Schriften*, III, München, 1959, pp. 448-372
- * J. Becker, *Esra, Nehemia*, Würzburg, 1990 (Die Neue Echter Bibel)
- * W.A.M. Beuken, *Haggai - Sacharja 1-8*, Studien zur Überlieferungsgeschichte der frühnachexilischen Prophetie, Assen, 1967 (*Studia Semitica Neerlandica* 10)
- * J. Blenkinsopp, *Ezra-Nehemia*, A Comentary, Philadelphia, 1988 (*The Old Testament Library*)
- * D. Bossmann, *Ezra's Mariage Reform, Israel Redefined*, en: *Biblical Theology Bulletin* 9 (1979) pp. 32-39
- * W. Dietrich, *Israel und Kanaan*, Vom Ringen zweier Gesellschaftssystem, Stuttgart, 1979 (*Stuttgarter Bibelstudien* 94).

10 SER ARTESANO DE LA VIDA

- * S. de Jong, **La Buena Nueva del profeta Hageo**, impulsos para la reconstrucción de Judá después del exilio, en: **Teología en Comunidad 8**, (1992) pp. 44-45
- * S. de Jong, **Los contornos de la historia de Israel**, Sociedad y religión hasta el 2 siglo a.C., Santiago, 1993 (a publicar)
- * W. Rudolph, **Haggai - Sacharja 1-8 - Sacharja - Maleachi**, 1976 (Kommentar zum Alten Testament 13,4)
- * J.L. Sicre, **Los dioses olvidados**, Poder y riqueza en los profetas pre-exílicos, Madrid, 1979.
- * J.L. Sicre, **Con los pobres de la tierra**, La justicia en los profetas de Israel, Madrid, 1984
- * D.L. Smith, **The Religion of the Landless**, The Social Context of the Babylonian Exile, Bloomington, 1989
- * N. Vélez Chaverra, **Reconstrucción e Identidad**, La alternativa de Esdras, en: *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana* 9 (1991) pp. 29-42.

LA SANTIDAD DEL PUEBLO DE DIOS

LOS SANTOS EN EL LIBRO DE APOCALIPSIS

Prof. Dagoberto Ramírez F.

LA SANTIDAD EN EL NUEVO TESTAMENTO

La Santidad en el Nuevo Testamento tiene una dimensión teológica eclesiológica. Santos son aquellos que han sido llamados por Dios, elegidos por El para cumplir una misión específica en el mundo, en relación a la redención de toda la creación.

La Santidad es eclesial, en el sentido de que los electos son reunidos en una comunidad que ejerce su misión, en cuanto pueblo de Dios. Si bien es cierto hay personas elegidas conforme a sus dones para ejercer diversos ministerios, esta elección se da en el contexto de la comunidad a la cual pertenecen y desde donde se ejerce el ministerio. En este sentido la EKLESÍA es santa y lo son aquellos que pertenecen a ella, por cuanto todos han oído y obedecido el llamado de Dios.

Conviene, no obstante, aclarar que la santidad no es una cualidad inherente a la comunidad o a las personas que pertenecen a ella. La santidad es de la esencia de Dios, quien la transfiere a Jesucristo, su Hijo. Este Hijo, en cuanto encarnación de Dios en la humanidad, es quien comunica a la EKLESIA la santidad. Por lo tanto, si la comunidad o las personas que a ella pertenecen se alejan de la comunión con su Señor, pierden la condición de santos. No hay santidad personal, fuera del contexto de la comunidad de los santos. Tampoco hay comunidad de los santos cuando ésta se aleja de la vida de obediencia a Jesús el Santo o bendito de Dios. (Marcos 1.24; Lucas 2.23; Hechos 2.27; 3.14; 4.30; 13.35.)

10 LA SANTIDAD DEL PUEBLO DE DIOS

LOS SANTOS EN APOCALIPSIS

La explicación anterior sirve para introducirnos en el tema y parte de ciertos presupuestos básicos que son comunes a todos los documentos que componen el Nuevo Testamento. Sin embargo, nos queremos referir en forma específica al tema de la Santidad y a los santos en el libro de Apocalipsis.

Desde luego que la Santidad en Apocalipsis se inscribe en los presupuestos básicos neotestamentarios. No obstante, dada la naturaleza de este libro y el contexto histórico social que lo rodea, nos parece que tiene características particulares que hacen a la condición de la comunidad cristiana en situaciones de crisis. Nunca es más evidente y más importante la santidad del pueblo de Dios que cuando se atraviesa por complejas situaciones de crisis total, que amenazan -no sólo la integridad de la comunidad de fe- sino de todo un pueblo o humanidad. El modelo de santidad en Apocalipsis, creemos que nos puede ayudar a construir (o reconstruir) una Iglesia más fiel al Señor, que proclame el evangelio de paz y justicia con un profundo sentido de ser llamados para hacer oír la voz de los pueblos que claman ante Dios, para que El haga justicia a sus santos y a toda su creación.

LA ESTRUCTURA DEL LIBRO DE APOCALIPSIS

Para los efectos de analizar el tema de la santidad, seguiremos el esquema de la estructura de Apocalipsis, ya adoptado en trabajos anteriores.²

La propuesta de lectura para el libro de Apocalipsis es hacerla a partir de la centralidad de Jesucristo. Esta sección central está en 8.2 a 14.5. A partir de ese centro se puede leer el discurso del texto en su dimensión histórica (1.9 a 4.11, las 7 cartas

2 Ramírez F., Dagoberto; *La idolatría del poder, la Iglesia confesante en la situación de Apocalipsis 13*, Ribla 4/1989/p.109ss.

a las iglesias, y 5.1 a 8.1, el mundo). En la meta-historia tenemos el combate escatológico en 14.6 a 19.8 y la victoria final en 19.9 a 22.5.

Este esquema se puede representar de la siguiente manera:



Trataremos de investigar cómo aparece el tema de la Santidad en el texto, siguiendo este esquema.

EL CENTRO CRISTOLOGICO (8.2 a 14.5)

En primer lugar aparecen los santos en la visión del 7o. sello. Los santos hacen oraciones ante el trono de Dios en una escena litúrgica:

“Otro ángel vino y se puso junto al altar con un baidil de oro. Se le dieron muchos perfumes para que con las oraciones de todos los santos los ofreciera, sobre el altar de oro colocado delante del trono”. (8.3)³

En el v.4 vuelve a repetir “y por mano del ángel subió delante de Dios la humareda de los perfumes con las oraciones de los santos”.

Aparecen nuevamente los santos en una escena del cántico celestial, en ocasión de sonar la 7a. trompeta (11.14-19). En el v.18 dice:

“Las naciones se habían encolerizado pero ha llegado tu cólera y el tiempo de que los muertos sean juzgados, el tiempo de dar la recompensa a tus siervos los profetas, a los santos y a los que temen tu nombre,

³ Las citas bíblicas han sido tomadas de la Biblia de Jerusalén.

10 LA SANTIDAD DEL PUEBLO DE DIOS

pequeños y grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra". (14.18)

En esta misma sección cristológica central aparecen los santos, en el capítulo 13. En la descripción de la primera bestia que surge del mar (13.1-10) los santos son victimados por la bestia:

"Se le concedió hacer la guerra a los santos y vencerlos..." (v.7)

Termina la descripción de esta escena diciendo:

"El que a la cárcel, a la cárcel ha de ir,
el que ha de morir a espada,
a espada ha de morir."
Aquí se requiere la paciencia (ὈΠΟΜΟΝΕ)
y la fe (Pistis) de los santos (agión)". (v.10)

La bestia es la imagen usada para referirse al poder político. Antes fue Antíoco Epifanes IV y esta escena está inspirada en Daniel 7 (167-164 a.C.). Usando esa imagen del poder que persiguió a Israel ahora se trata del poder político-militar del Imperio Romano. La referencia a una persecución, por parte del Imperio a la comunidad cristiana, es clara (Nerón en 64 y Domiciano en 96 d.C.).

Hay otras dos referencias, no ya directas sino indirectas, a los santos, en capítulos 11 y 12. La comunidad de los santos es identificada con el testimonio. En el plano simbólico se puede decir que "santos" se cambia por testigo. En la perícopa 11.1-13. Los dos testigos (v.3) son identificados como Moisés y Elías, que representan la ley y los profetas, la comunidad del pueblo de Dios, que ahora, trasladada en la historia y universalizada, da testimonio en medio de la persecución. En v.7 dice "pero cuando hayan terminado de dar testimonio, la Bestia que surja del abismo les hará la guerra, los vencerá y los matará". La referencia es a la persecución de los santos que se describirá en el capítulo 13.

En el capítulo 12 están la visión de la Mujer y el Dragón. El Dragón (poder político) persigue a la Mujer (la Iglesia) a fin de exterminarla. En la segunda parte de esta visión la escena se traslada al cielo, en donde Miguel (el ángel protector del pueblo de Dios) derrotó al Dragón. Una voz desde el cielo entona un cántico de triunfo:

"Ahora ya ha llegado la salvación, el poder y el reinado de nuestro Dios y la potestad de su Cristo, porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche delante de

nuestro Dios. Ellos lo vencieron gracias a la sangre del cordero y a la palabra de testimonio que dieron porque despreciaron su vida ante la muerte". (vs. 10b-11)

La escena vuelve a la tierra, en donde continúa la persecución a los santos por parte del Dragón (poder político). "Entonces despechado contra la Mujer, se fue a hacer la guerra al resto de sus hijos, los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús" (12.17).

Los santos en esta sección constituyen la comunidad cristiana militante, es decir, la Iglesia que testifica de Jesucristo como Señor en la Historia. A causa de esta fidelidad a Jesucristo sufren la persecución del poder político, es decir, históricamente hablando, del Imperio Romano. Esta persecución está graficada en los capítulos 12 y 13 especialmente. La proclamación de Jesucristo como Señor (Kúrios) es atentatoria contra la ideología del culto al Emperador. Sabemos que esa ideología imperial era un elemento fundamental, en la búsqueda de la unidad del Imperio y el sometimiento de los estados vasallos. Por lo tanto, la santidad del pueblo de Dios en la historia se expresa en una práctica de testimonio que alcanza una dimensión político-social. El costo de enfrentar al poder político es la persecución. En esa situación la ética cristiana se caracteriza por la virtud de la paciencia(ÚPOMONÉ) y la fe(PÍSTIS) (v.10).

La comunidad de los santos, además de ser la iglesia militante en la tierra, aparece también como la iglesia triunfante (las imágenes celestiales). En la segunda parte del capítulo 12 (vs. 7-12) se habla de su triunfo sobre el poder político. En el discurso 8.2 a 14.5 aparece la liturgia de los santos (8.2-5). Las oraciones de los santos (vs. 3b y 4b) son parte importante de la liturgia celestial que celebra la llegada próxima del día del Señor.

LA COMUNIDAD DE LOS SANTOS EN LA HISTORIA (1.9 a 4.11)

Esta sección es un mensaje a la Iglesia inserta en la historia. En el transcurso de esa historia, la santidad de la comunidad en cuanto testigos de Jesucristo, está referida a la santidad que emana de El.

10 LA SANTIDAD DEL PUEBLO DE DIOS

En esta sección se encuentra el mensaje a la Iglesia Universal. El mensaje a las siete iglesias es un símbolo de la exhortación a la Iglesia Universal.

En la carta a la Iglesia de Pérgamo (2.12-17), se dice:

“eres fiel a mi nombre, y no has renegado de mi fe, ni siquiera en los días de Antipas, mi testigo (ómórtus mou) fiel (ó pistós mou) que fue muerto entre vosotros ahí donde habita Satanás”. (2.13)

En 1.5 Jesucristo es el testigo fiel. También en el mensaje a la iglesia en Filadelfia se hablará de “el testigo fiel y veraz” (3.7). Lo mismo en el mensaje a la Iglesia en Laodicea (3.14).

Es evidente, en todas estas referencias, que la Santidad descansa en Jesucristo en cuanto ha sido fiel a Dios y obediente para cumplir su misión. Este Señor llama a Antipas como un testigo y mártir de la fe. Queda claro, entonces, que la santidad pertenece a Jesucristo, en cuanto testigo fiel y esta condición la transfiere a alguien de la comunidad, que estuvo dispuesto a morir en un contexto hostil a la fe cristiana, como era Pérgamo.

Esta sección, que habla de la comunidad cristiana en la historia, termina con una visión celestial (4.1-11). En esta visión se ve la corte celestial, Dios desde su trono, gobierna todo el Universo. Los cuatro vivientes entonan una doxología:

“Santo, Santo, Santo
Señor, Dios todopoderoso
Aquel que era, que es y que va a venir” (4.8b)

La Santidad es aquí la del Dios el Padre, no sólo el que está en los cielos (fuera de la historia) sino también el Dios que se ha hecho presente en la historia, descendiendo desde su majestad divina. Es Dios en el pasado, presente y futuro. La doxología celebra la soberanía de Dios en la historia, como aquel que ha de llevarla a su plena consumación.

En síntesis, tenemos que la Santidad es de la esencia de Dios el Padre. El la transfiere por la encarnación y obra redentora a Jesucristo, el Hijo. Este, a su vez, la concede por la gracia de su obra, a sus fieles y a la comunidad. Lejos de Dios, de Jesucristo y su obra, no hay comunidad cristiana fiel, santa y verdadera.

Nuevamente la santidad aparece aplicada a la comunidad cristiana, primero en su condición de Iglesia militante, que testifica de Jesucristo con fidelidad en la

historia terrenal. En segundo lugar, la santidad de la comunidad se expresa en su condición de iglesia triunfante. El grupo de los 24 ancianos es una imagen simbólica de la Iglesia fiel total y universal. Las doce tribus, el antiguo Israel; los doce apóstoles, el nuevo Israel. Se trata del triunfo final, la Iglesia universal -glorificada- alaba la santidad del Señor Dios todopoderoso.

LA COMUNIDAD DE LOS SANTOS EN EL MUNDO(5.1 a 8.1)

En esta parte aparecen las referencias a los santos, en los caps. 5 y 6. El futuro escatológico se describe con la visión de los siete sellos (4.1 a 8.1). Dios en su trono preside el gobierno del universo. Nuevamente, en una especie de liturgia, toda la creación alaba al cordero en su entronización a la diestra de Dios. Los santos, es decir, la Iglesia glorificada participa con sus oraciones. Estas oraciones son ofrecidas por los Ancianos (5.9).

Más adelante, en esta misma escena, el cordero rompe los siete sellos. Aparece, entonces, los santos mártires víctimas de la persecución (6.9-17).

9. “cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los degollados a causa de la palabra de dios y del testimonio que mantuvieron.
10. Se pusieron a gritar con fuerte voz: ‘¿Hasta cuándo, Dueño Santo y veraz, vas a estar sin hacer justicia y sin tomar venganza por nuestra sangre de los habitantes de la tierra?’
11. Entonces se le dio a cada uno un vestido blanco y se le dijo que esperasen todavía un poco, hasta que se completara el número de sus consiervos y hermanos que iban a ser muertos como ellos.” (6.9-11)

La santidad de la comunidad cristiana se evidencia en su fidelidad a la proclamación del señorío de Jesucristo, en un contexto de hostilidad. La visión en 6.9-11 es una referencia a dos distintas persecuciones. La primera, los ya santificados serían los que murieron durante la persecución de Nerón (64 d.C.) (6.9). Los aludidos en segundo término (v.11) serían aquellos que murieron en la persecución de

10 LA SANTIDAD DEL PUEBLO DE DIOS

Domiciano (96 d.C.). El texto se escribe entre las dos persecuciones. La primera ya consumada y la segunda que el vidente ve venir.

Las dos dimensiones de la Iglesia están presentes nuevamente, la terrenal testificante y la celestial glorificada.

EL COMBATE ESCATOLOGICO (14.6/19.8)

En esta sección hay varias referencias específicas a la santidad.

- 1) Primero, hay una escena en la cual los ángeles anuncian la llegada del juicio final. Un ángel (el tercer ángel) eleva su voz y proclama el juicio de Dios en estos términos:
 9. "Si alguno adora a la Bestia y a su imagen, y acepta la marca en su frente o en su mano,
 10. tendrá que beber también del vino del furor de Dios, que está preparado, puro, en la copa de su cólera. Será atormentado con fuego y azufre, delante de los santos ángeles y delante del cordero.
 11. Y la humareda de su tormento se eleva por los siglos de los siglos; no hay reposo, ni de día ni de noche, para los que adoran la Bestia y a su imagen, ni para el que acepta la marca
 12. de su nombre. Aquí se requiere la paciencia (ἡ ὑπομονή) de los santos (τῶν ἁγίων) de los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús." (14.9b-12)
- 2) En el capítulo 16, siete ángeles derraman las siete copas del furor de Dios. Al hacerlo, el tercer ángel (el ángel de las aguas) dice:
 - 5b. "Justo eres tú, aquel que es y que era, el Santo, pues has hecho así justicia,

6. porque ellos derramaron la sangre de los santos y de los profetas y tú les has dado a beber sangre; lo tienen merecido." (16.5b-6)
- 3) El combate escatológico continuará con la proclamación del juicio y el anuncio de la caída del Imperio Romano (17.18), aquí llamada "Babilonia" (17.1 a 19.10). Las referencias a los santos mártires aparece nuevamente.
- En una visión (cap. 17) aparece el Imperio Romano caracterizado como la madre de las ramera (v.5).
 "Y vi que la mujer se embriagaba con la sangre de los santos y con la sangre de los mártires de Jesús". (17.6)
- 4) Más adelante hay un cántico de lamentación por la ruina de Babilonia (18.9ss). Los tres grupos económicos que tenían fuertes lazos de dependencia con Roma se lamentan.⁴ Los navieros (el tercer grupo, v.17b-19) dicen:
- 19b. "¡Ay Ay la Gran Ciudad, con cuya opulencia se enriquecieron, cuantos tenían las naves en el mar, que en una hora ha sido asolada!
20. Alégrate por ella, cielo y vosotros, los santos, los apóstoles y los profetas; porque al condenarla a ella, Dios ha juzgado vuestra causa". (18.19b-20)
- 5) En la misma escena de lamentación, en un gesto simbólico, un ángel levanta una piedra y la arroja al mar; diciendo
21. "Así, de golpe, será arrojada Babilonia, la gran ciudad y no aparecerá ya más..."
22. Y la música de los citaristas y cantores, de los flautistas y trompetas, no se oírán más en ti, artífice de arte alguno no se hallará más en ti; la voz de la rueda de molino no se oírán más en ti;

4 Ramírez F., Dagoberto; "El juicio de Dios a las transnacionales" (Apocalipsis 18). Ribla 5-6/1990/p. 55ss.

10 LA SANTIDAD DEL PUEBLO DE DIOS

23. la luz de la lámpara no lucirá más en ti; la voz del novio y de la novia no se oírán más en ti. Porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra, porque con tus hechicerías se extraviaron todas las naciones;
 24. y en ella fue hallada la sangre de los profetas y de los santos y de todos los degollados sobre la tierra". (18.21b-24)
- 6) Finalmente, la caída de Babilonia es celebrada con cantos de triunfo en el cielo: "¡Aleluya! La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios, porque sus juicios son verdaderos y justos; porque ha juzgado a la Gran Ramera que corrompía la tierra con su prostitución y ha vengado en ella, la sangre de sus siervos". (19.1b-2)
- Una muchedumbre celestial exclama:
7. "Alegrémonos y regocijémonos y démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero y su Esposa se ha engalanado,
 8. y se le ha concedido vestirse de lino deslumbrante de blancura el lino son las buenas acciones de los santos-."

En la primera referencia (14.9-12) se proclama el inminente juicio de Dios. Dos veces se mencionan los santos. En el v.10 los santos están en el cielo. En el v.12 están en la tierra. La virtud por excelencia de la santidad terrenal es la paciencia (ὤπομονή), que ya ha aparecido antes en el texto (1.9; 2.2; 2.19; 3.10; 13.10). El juicio de Dios es condenación eterna para aquellos que, en medio de la persecución, ceden y se someten al Culto Imperial Romano. Por el contrario, los santos en la tierra, cultivan dos virtudes. La primera es que guardan los mandamientos de Dios (cf. I Jn. 2.3; Jn. 12.49-53, 13.34, 14.15, 15.10-12; Apoc. 12.17). La segunda es mantener la fe en Jesús (Apoc. 2.13, 13.10; I Jn. 5.4-5). En este texto hay una clara relación entre la fidelidad de los cristianos, en medio de la persecución (Iglesia militante) y la participación en la gloria celestial (Iglesia triunfante).

La segunda referencia (16.5b-6) está ubicada en el contexto de las siete plagas (15.1 a 16.21) que azotarán la tierra, como expresión del juicio final universal y

definitivo de Dios. (Se puede comparar el paralelismo entre este texto y Exodo 7-12). En la escena de la tercera copa (vs. 4-7) se alude al Señor (Jesús) como el Justo y el Santo (v.5b); y en el v.6 a los mártires de la persecución (santos y profetas). El Señor hace justicia y ésta consiste en reivindicar la memoria de los fieles que murieron en la persecución romana imperial.

Las siguientes menciones a la santidad (17.6; 18.19b-20; 18.21b-24 y 19.7-8) están ubicadas en el contexto del juicio y la caída de Babilonia (17.1 a 19.10).

En 17.6 se refiere a santos y mártires que murieron en la persecución, ya sea en la época de Nerón (64 d.C), o Domiciano (96 d.C). En el capítulo 18, un ángel anuncia la caída de "Babilonia", léase Imperio Romano (17.18). En este juicio de Dios se condena al opresor y se hace justicia a los santos, los apóstoles y los profetas (v.20b). Esta trilogía representa a la Iglesia militante que fue fiel al Señor. En el mismo capítulo hay una nueva referencia a la santidad. En el v.24 el ángel menciona a profetas, santos y degollados. La sangre de éstos representa la Iglesia militante, sacrificada en la persecución de Nerón y Domiciano como ya hemos dicho. Los "degollados" (Εσφογμένον) aparecen aquí por primera vez. Degollar a los enemigos era una práctica corriente de los ejércitos romanos durante guerras y persecuciones. Aquí la expresión de cristianos degollados está en analogía a lo que se dice de Jesús como el Cordero de Dios (Jn. 1.29; Apoc. 5.6,12; 12.11; 13.8). Los discípulos siguen la suerte de su Maestro y Señor.

La última referencia a la santidad, en el contexto del juicio al poder imperial, está en 19.8 y es parte del cántico de triunfo con el que finaliza la visión del juicio divino. En 19.2 se habló de la "sangre de siervos" (τό αίμα τόν δοϋλον αυτοϋ). En el v.5, los siervos (οί δοϋλοι) son llamados a alabar a Dios. En los vs. 7-8 se alude a la Iglesia como esposa del cordero. La vestidura de bodas de esta esposa (lino) son "las buenas acciones de los santos". Estas buenas acciones (τα δικαιομάτα) son acciones justas, las que deben ser relacionadas con las acciones justas del Señor, de la cual se habla en 16.5b-6; 18.19b-20 y 19.2).

10 LA SANTIDAD DEL PUEBLO DE DIOS

LA VICTORIA FINAL (19.9/22.5)

El libro de Apocalipsis termina con esta sección, en la cual se describe la victoria final de Cristo sobre la Bestia y el falso profeta (19.11-21); el reinado milenarío (20); la nueva Jerusalén como prototipo del nuevo mundo que adviene (21.1-8); las bodas del cordero y la Jerusalén celestial (21.9/22.5).

Con el propósito de alentar a las comunidades cristianas en medio de la persecución, y basándose en tradiciones escatológicas judías, el autor de Apocalipsis elabora el concepto del reinado milenarío de Cristo. En este reinado glorioso los santos mártires tienen un lugar destacado.

4. "Luego vi unos tronos y se sentaron en ellos y se les dio el poder de juzgar; vi también las almas de los que fueron decapitados por el testimonio de Jesús y la Palabra de Dios, y a todos los que no adoraron a la Bestia ni a su imagen, y no aceptaron la marca en su frente o en su mano; revivieron y reinaron con Cristo mil años.
5. Los demás muertos no revivieron hasta que se acabaron los mil años. Es la primera resurrección.
6. Dichoso y santo el que participa en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene poder sobre éstos sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con él mil años." (20.4-6)

No obstante esta victoria -siempre según esta idea del reinado milenarío de Cristo- Satanás soltado de su prisión persistirá en su persecución a los santos. Reunirá a naciones de los cuatro extremos de la tierra para hacer la guerra. "Subieron por toda la anchura de la tierra y cercaron el campamento de los santos y de la ciudad amada. Pero bajó fuego del cielo y los devoró" (20.9).

En esta descripción de la victoria final, la visión de la Jerusalén celestial, proclama el fin de los sufrimientos de los santos. Dice el relato de la visión:

3. "Y oí una fuerte voz que decía desde el trono :
"ésta es la morada de Dios con los hombres.
Pondrá su morada entre ellos y ellos serán su

pueblo y él Dios con ellos; será su Dios. 4. Y enjugará toda lágrima de sus ojos y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado" (21.3-4).

En 20.1-6 (el reinado de los mil años) la santidad es asociada a la resurrección. Los santos han triunfado finalmente sobre la muerte y son llamados "sacerdotes de Dios y de Cristo". Pero este triunfo de la Iglesia triunfante fue antecedida por el sacrificio de la Iglesia militante: los decapitados, los que no se sometieron al poder político y religioso del Imperio Romano. Sólo por el testimonio de fidelidad se puede acceder a la comunión. La justicia divina consiste en reivindicar a los que fueron fieles en medio de la persecución (cf. 6.9; 13.15; 14.9-11; 16.2; 19.20).

La victoria sobre Satanás (20.7-10) está basada en la profecía de Ezequiel 38-39, según la cual los pueblos enemigos de Israel volverán después del reinado mesiánico para atacar al pueblo de Dios. El "campamento de los santos y la ciudad amada" (20.9) es el nuevo pueblo de Dios, es el pueblo santo, en cuanto es protegido y defendido por el Señor, de sus enemigos.

Finalmente en 21.1-8 se describe el futuro escatológico en la imagen de la "nueva Jerusalén" (v.2), la ciudad santa, ya anticipada en 3.12 y reiterada luego en 22.19. La santidad de este nuevo pueblo y su morada consiste en que es de origen divino, proviene de la voluntad de Dios (desciende del cielo v.2) y es consagrada al servicio de Dios (v.3). En esta visión desaparece el mundo viejo y es creado un mundo nuevo. La santidad, es decir, la fidelidad del pueblo de Dios, es fundamental en esta nueva creación.

EPILOGO

En el epílogo del libro actual (22.6-21) el lenguaje cambia. Las visiones se referían mayormente a lo que acontecería. A partir del mensaje del ángel, del v.6 en adelante, las palabras van dirigidas al presente de la comunidad. Ahora se habla a los cristianos que conforman la comunidad en ese momento y que son aquellos a quienes estaban dirigidos todos los mensajes de las visiones, en todo el libro.

En esta exhortación final dice el ángel:

10 LA SANTIDAD DEL PUEBLO DE DIOS

10. "No selles las palabras proféticas de este libro, porque el tiempo (ó kairós) está cerca (éggús éstin).
11. Que el injusto siga cometiendo injusticias y el manchado siga manchándose; que el justo siga practicando, la justicia y el santo (ó ágios) siga santificándose (agiasZeto éti)". (22.10-11)

Dice finalmente:

"Dichosos (makários) los que lavan sus vestiduras, así podrán disponer del árbol de la vida y entrarán por las puertas en la ciudad". (22.14)

La expresión "el tiempo está cerca" ha sido empleada en el evangelio como el momento de la inminente irrupción del Reino de Dios, en la persona del Mesías Jesús de Nazaret (Mc. 1.14-15). En este caso, el texto de Apocalipsis lo refiere a la consumación de la historia (cf. también Apoc. 1.3). Por lo tanto, el redactor del texto considera necesario entregar un último mensaje a la Iglesia. La bienaventuranza con la que se sella el libro, es antecedida por una advertencia y un llamado. La advertencia es que el mal seguirá existiendo en el mundo: la injusticia (ádikía); lo sucio e inmundo (Ríporós) estará presente en la sociedad humana. Pero, los santos son llamados a seguir santificándose, es decir, los fieles al Señor deben perseverar en su fidelidad. El pueblo santo que persevera en la santidad, es la reserva sobre la cual el Señor puede construir un nuevo mundo.

LA SANTIDAD EN LA TEOLOGIA DE APOCALIPSIS

Para elaborar una Teología de la Santidad en el libro de Apocalipsis, es necesario tomar en cuenta algunos elementos.

Debe establecerse que se trata de un determinado tipo de santidad, que se da en un contexto histórico social determinado. Desde luego que hay elementos comunes que caracterizan a la santidad en toda la Escritura y, particularmente, en el Nuevo Testamento. Sin embargo, para evitar reduccionismos y proyecciones del modelo apocalíptico de santidad a nuestro tiempo en forma apresurada, como hacen algunos grupos religiosos, es necesario ubicar el discurso apocalíptico en su contexto histórico.⁵

Este contexto histórico se caracteriza por ser una situación de tiranía, en la cual se ha instalado un poder político opresivo, que toma en sus manos el control total de la sociedad. Esta situación se caracteriza, entre otras razones, por una persecución a todos aquellos que se oponen a su autoridad. Esta persecución es política, social y, además, religiosa, es decir, se extiende al campo de lo ideológico. La respuesta de la comunidad cristiana en este contexto se caracteriza, entre otros elementos, por lo siguiente.

Primero, una postura de crítica profética y resistencia activa al sistema dominante. La situación de opresión no puede perdurar, más bien lleva al caos total. Dios interviene, pone fin a la historia y establece el juicio final para castigar al opresor y hacer justicia al oprimido. En segundo lugar, la crítica profética de la teología apocalíptica orienta su discurso hacia la denuncia del sistema o sistemas religiosos vigentes, que transan con el poder político dominante. La religión se transforma, en este caso y según la apocalíptica, en sustento ideológico de la dominación. Dios hará caer el peso de su justicia también sobre esta situación religiosa. En tercer lugar, la comunidad apocalíptica es llamada a resistir la dominación, a través de todos los medios posibles, y a mantener con alegría la esperanza en el triunfo final de Dios y su justicia.

Además del contexto histórico, la interpretación de la teología apocalíptica debe tomar en cuenta el género literario de la literatura que transmite el mensaje. La literatura apocalíptica, tanto judía como cristiana, se caracteriza por el lenguaje simbólico que emplea. Por lo tanto, es necesario manejar determinadas claves hermenéuticas que permitan descodificar el simbolismo de los textos. La literatura apocalíptica concibe la historia como el escenario de una lucha cósmica entre poderes. Por lo tanto, el dualismo cosmológico está supuesto a la base de los textos. Las luchas entre Dios y Satán se ubicarán tanto en la tierra como en el cielo. Además, esta literatura enfatizará la concepción de la comunidad de fe, como el remanente fiel de Dios en la historia. Este remanente escatológico mantiene la lucha y la esperanza hasta el fin. La comunidad confía en el triunfo final de Dios. Todo este discurso se explicita, como hemos dicho antes, en lenguaje simbólico. Sólo quien

5 Croatto, Severino. "Apocalíptica y Esperanza de los oprimidos". Ribla 7/1990/p. 9ss.

10 LA SANTIDAD DEL PUEBLO DE DIOS

conoce el contexto histórico social, o vive en medio de él, podía descifrar el mensaje del discurso apocalíptico.

Sobre la base de estos presupuestos, podemos resumir lo siguiente con respecto a la santidad en el libro de Apocalipsis.

En primer lugar, la Santidad es atributo de Dios, quien se encarna en su Mesías Jesús de Nazaret. Esta encarnación significa que la santidad asume forma humana e histórica. La santidad se inserta en la historia de la humanidad. Jesús el Mesías es Santo, en cuanto es Hijo de Dios y ha sido separado para la misión de Dios en el mundo. En el ejercicio de esa misión redentora el Mesías es sacrificado. Su fidelidad a Dios y a la misión que le ha sido encomendada, le lleva a poner su vida por los demás. El Mesías es acusado, juzgado, torturado y condenado a la muerte de cruz. La santidad se ha hecho explícita en la historia, en la medida en que ha sido fiel a la misión que le fue encomendada.

En segundo lugar, la teología apocalíptica habla de la santidad de la Comunidad de Fe. En este caso se trata de una santidad adquirida, es decir, le es transferida a causa de su fidelidad al Mesías Jesús. Además de transferida, es una santidad ejecutada en medio de la persecución. La fidelidad a Jesucristo como el único Señor (KÚRIOS) le ha puesto en conflicto con la religión imperial romana, según la cual César es Señor (KÚRIOS). Este conflicto entre la fidelidad de la Comunidad a Jesucristo, y las demandas de obediencia por parte de los poderes temporales, es una constante en la historia de la Iglesia. La Iglesia es entonces, en cuanto ubicada en el devenir histórico, "Ecclesia militans", es el pueblo de Dios que peregrina en la historia y está sujeta a conflictos permanentes. El martirio (martyría) será su destino en muchos casos y la respuesta o actitud ética, la paciencia (Úpomoné).

En tercer lugar, la teología en Apocalipsis va a hablar de la santidad de la "Ecclesia triumphans". La Iglesia terrenal (militante) se transforma por obra y gracia de Dios, en la Iglesia celestial (triumfante). La justicia de Dios, en este caso, consiste en reivindicar la memoria de los fieles que murieron en la persecución. En el estilo literario que caracteriza al libro de Apocalipsis, se describe a la comunidad de los santos en el cielo. Allí los santos mártires alaban a Dios, están en comunión eterna con El y con Jesucristo. Además, participan en el juicio que se hace a los poderes temporales que resistieron la soberanía de Dios en la historia.

OTRO ENFOQUE SOBRE LA SANTIDAD

Dr. Eugenio Araya

Una conocida frase de León Bloy, el famoso novelista-polemista católico romano francés, de fines del siglo XIX y comienzos del actual, era: "La única pena es no ser santo". Es un problema muy comprensible para alguien que profese su fe que determina qué y quién es santo. Para otros cristianos el enfoque es diferente.

Para la Iglesia Católica Romana, **Santidad** es sinónimo de sacralidad, pero este término ha llegado a implicar un aspecto de carácter moral "por la consideración del carácter personal de la divinidad". En el "Diccionario de Teología" de L. Bouyer, Editorial Herder, Barcelona, 1973, dice textualmente: "Las criaturas espirituales serán, pues, santificadas en la medida que su voluntad se conforme, por la fe y la obediencia, a la santa voluntad de Dios (cf. Is.6). En el cristianismo, la santidad se identificará, pues, con la perfección de la caridad".

Y en el artículo sobre la "Canonización", del mismo libro, leemos refiriéndose a este hecho: "Acto solemne por el que la iglesia en una sentencia definitiva, inscribe en el catálogo de los santos a un siervo de Dios. Como precisa ya Inocencio III, esta decisión reposa en la comprobación de la práctica heroica de las virtudes cristianas durante la vida y la obtención de milagros después de la muerte".

10 OTRO ENFOQUE SOBRE LA SANTIDAD

Como se puede ver Santidad, se entiende, desde el punto de vista católico romano como una acción humana en respuesta a Dios, pero llevado y realizado por el hombre (ser humano) por medio de actos meritorios que lo llevan a tener una conducta de vida, y lo que más llama la atención es “la obtención de milagros después de la muerte”.

Hemos visto, en el reciente caso de la canonización de la primera Santa chilena, que se dio amplia información de dos supuestos milagros en los que habría intervenido la religiosa carmelita, al ser invocada.

San Pablo en su primera carta a los Corintios, Cap. I,2 habla de los: “*kletois haguiois*” (llamados santos) “con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo...”

Y en ese sentido es seguido por los Padres de la Reforma, cuando Lutero llega a identificar fe con el Espíritu Santo y dice que santo es el creyente en Cristo y agrega: “Santidad cristiana es cuando el Espíritu Santo da a los hombres la fe en Cristo y lo santifica”. (W.A. 50,626,15).

SANTIDAD Y PIEDAD VISIBLE

Vemos que en la Iglesia Católica Romana es importante lo que se llama “una conducta de vida y las prácticas heroicas de las virtudes cristianas”.

A este pensamiento Lutero tiene un punto de vista completamente diferente. El cristiano será siempre *iustus et peccator* (justo y pecador), y lo será al mismo tiempo, por eso está la fórmula *simul iustus et peccator*, que en realidad es más amplia, el cristiano es *semper iustus, semper peccator, semper poenitens*, es decir, siempre santo, siempre pecador y siempre arrepentido. Lo será toda su vida, porque por obra de Dios es justo, por su propia naturaleza es pecador (y aquí cabría muy bien el viejo adagio medieval de *gratia naturam non tollitur sed perficit* (la gracia no cambia la naturaleza sino que la perfecciona). De tal manera que es imposible la existencia de un santo en el sentido moral, en donde, desde el momento de su conversión no ha cometido pecado. El hombre, por el hecho de serlo lleva en sí el pecado, que es como una ley de gravedad que lo impulsa a la caída, sólo la acción del Espíritu Santo hace

que el hombre pueda no pecar, pero será sólo momentáneamente, porque, siguiendo la frase de San Agustín, el hombre se encuentra en la condición de no poder no pecar. (Recordemos que el Obispo de Hipona decía que habían tres etapas en la vida del hombre. La primera, antes de la Caída de Adán, donde el hombre **posse non peccare** (puede no pecar); la segunda etapa es la que vivimos en la actualidad y el hombre **non posse non peccare** (no puede no pecar); la tercera, será cuando estemos viviendo la Gloria de Dios y el hombre **non posse peccare** (no puede pecar). La primera etapa, pre adánica hacía posible que el hombre eligiera entre el bien y el mal y de tal manera que le era posible no pecar).

Pero después de la Caída, el hombre ha quedado completamente corrompido, ha perdido el **liber arbitrium**, no puede elegir entre hacer el bien o el mal. No puede dejar de pecar y por eso debe ser siempre arrepentido, como permanente es también el perdón de Dios. Así también se comprende la frase de San Pablo en su carta a los Romanos (cap. 7,15ss.): "Realmente, no me explico lo que hago: porque no llevo a la práctica lo que quiero, sino que hago precisamente lo que detesto. Ahora bien, si hago precisamente lo que no quiero, estoy de acuerdo con que la ley es buena. Pero, en estas condiciones, no soy yo propiamente el que lo hace, sino el pecado que habita en mí."

Además, al ser alguien canonizado como "santo" es colocado como ejemplo que se debe imitar en la vida. A ello el artículo 21 de la Confesión de Augsburgo, que trata de "El Culto de los Santos" dice: "Respecto al culto de los santos enseñan los nuestros que se ha de tener memoria de los santos para fortalecer nuestra fe viendo cómo ellos recibieron la gracia y cómo fueron ayudados mediante la fe. Además debemos seguir el ejemplo de sus buenas obras, cada cual de acuerdo con su vocación." Y comparan allí la guerra que el Emperador Carlos V llevaba contra los turcos poniéndolo en paralelo con David. Y se agrega más adelante: "Pero no se puede demostrar con la Escritura que se debe invocar a los santos e implorar su ayuda" y se hace referencia a I Tim. 2,5 y Rom. 8,34.

Lutero se opuso violentamente contra el monaquismo y los entusiastas que querían imitar las obras de los santos o de Cristo para obtener su Espíritu. La verdad, afirmaba el Padre Reformador, es lo contrario, primeramente hay que tener el Espíritu, y luego las obras brotarán espontáneamente. En otras palabras, el Espíritu Santo nos asemejará a Cristo en el sufrimiento. Este sufrimiento, nos llegará solo, se

10 OTRO ENFOQUE SOBRE LA SANTIDAD

nos impondrá, no debemos elegirlo nosotros y lo que será una característica de toda nuestra vida.

LA INVOCACION A LOS SANTOS

El artículo 21 de la Confesión de Augsburgo claramente dice que no se debe invocar a los santos e implorar su ayuda. Y cita la Primera Carta del Apóstol Pablo a Timoteo, 2,5 en donde se lee: "Hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo. Y agrega: "El es el único salvador y el único sumo sacerdote, propiciador e intercesor ante Dios (Rom. 8,34). Y sólo él ha prometido oír nuestra oración. De acuerdo con la Escritura, el culto divino más excelso es buscar e invocar de corazón a este mismo Jesucristo en toda necesidad y angustia: "Si alguno peca, abogado tenemos para con el Padre, a Jesús el justo", etc." Hasta aquí la Confesión de Augsburgo.

Por cierto que todo esto está en total oposición a la postura católica romana en donde el santo canonizado está dotado de poderes especiales.

Ahora en Chile, la figura de Santa Teresa de Los Andes ha llegado a empañar la figura de Cristo. No ha sido una declaración teológica de la Iglesia Católica en Chile, sino el pensamiento común y lo que han difundido los medios de comunicaciones, pero tampoco hemos visto ni oído una declaración oficial aclarando la situación. En un diario tabloide de Santiago, se colocó como gran titular, en primera página: "Abrió el Cielo a Chile" ¿Dónde queda la obra de salvación y redención de Cristo en la cruz?. Prácticamente desde esa época de la canonización de la Santa chilena, no ocurre un hecho positivo que no sea obra milagrosa de la religiosa carmelita. Pareciera que la Divina Providencia pasó a manos de Sor Teresa.

Volvemos a decir, obviamente no es la posición oficial de la Iglesia Católica Romana, pero ninguno de sus Obispos colocan las cosas en su lugar. Sucede algo similar que aquello que ocurre con los lugares de peregrinación y religiosidad popular, como en Yumbel con San Sebastián y en Pelequén con Santa Rosa de Lima, etc.

Quizá el problema sea cómo entendemos la participación de los muertos que en nuestras oraciones comúnmente llamamos "los santos en Tu luz".

Podemos entenderlo también en la forma en que las iglesias Católicas-Ortodoxas la han comprendido. Para ellos la Iglesia abarca tanto el cielo como la tierra y Jesucristo es el fundamento donde nadie puede colocar otro. Los apóstoles, los profetas, los mártires y demás santos están edificados sobre el único fundamento sólido, formando un gran edificio en donde, por medio del Espíritu Santo mora Dios. Los cristianos fallecidos continúan siendo miembros de pleno derecho del cuerpo de Cristo (la Iglesia) y sin ellos, nosotros no estamos completos. Esta es la razón por qué los ortodoxos recuerdan en sus cultos, permanentemente, la presencia de todos los santos de Dios, vivos y difuntos, en medio de nosotros.

Es, la "communio sanctorum" (la comunión de los santos) de que nos habla el Credo Apostólico. Todos unidos, a través de los tiempos alabando al Creador y Salvador de la humanidad. En este sentido, el pedir a un santo que ore por nosotros, no iría más allá de nuestra permanente petición que hacemos a nuestros hermanos que oren por nosotros, así como nosotros debemos orar por nuestros hermanos. Es la antigua frase "oremus pro invicem" (oremos el uno por el otro.) Es la comunión de los santos, de los creyentes en Cristo Jesús.

Posiblemente ese es también el pensamiento de Lutero que lo expresa en su libro sobre el "Magnificat" cuando interpreta "Porque ha realizado cosas grandes en mí, El que es poderoso, y Santo es su nombre." Lutero dice: "Porque Dios no descansa, opera sin cesar, como dice Cristo (Jn.55): "Mi padre trabaja siempre y también trabajo yo". De la misma suerte dice San Pablo (ef.3): "Tiene el poder de hacer más de lo que le pidamos"; es decir siempre hace más de lo que le suplicamos, éste es su estilo y de esa forma actúa él su poder. Por eso he dicho que María no intenta convertirse en ídolo. No hace nada ella, es Dios quien lo realiza. Se la tiene que invocar, para que Dios, por su voluntad, nos conceda y haga lo que le suplicamos. Y de esta forma hay que invocar también a los santos restantes, de manera que la obra entera se atribuya sólo a Dios."

"Por eso sigue María diciendo: "Y santo es su nombre". Lo que significa: "lo mismo que no me apropio de la obra, tampoco me atribuyo nada de su nombre y de

10 OTRO ENFOQUE SOBRE LA SANTIDAD

su honor, ya que el renombre y la obra pertenecen únicamente al que ha hecho la obra, y no es justo que uno sea el que obre y otro reciba por ello la reputación y el honor. No soy más que el taller en que él trabaja, pero en nada he contribuido a la elaboración de la pieza. En consecuencia, nadie tiene que alabarme, que rendirme honor por haber sido la madre de Dios; lo que en mí debe ser alabado y honrado es Dios y su obra. Es más que suficiente alegrarse en mi compañía, llamarme bienaventurada porque Dios se ha servido de mí para realizar su obra en mi persona."

Lo que más llama la atención es la forma en que termina su tratado: "Dejemos esto hasta aquí por el momento, y pidamos a Dios que nos conceda la correcta inteligencia de este "Magnificat": que no se contente con iluminar y hablar, sino que inflame y viva en el cuerpo y en el alma. Que Cristo nos lo conceda por la intercesión y la voluntad de su querida madre María. Amén."

Y dice muy bien Lutero en este tratado escrito entre 1520-1521: "dejemos hasta aquí por el momento", porque muestra otras facetas en escritos posteriores.

En los artículos de Esmalcalda (1537-1538) en el artículo que se refiere "Sobre la invocación de los santos", dice: "La invocación de los santos es otro de los abusos del anticristo. No puede conciliarse con el artículo y reduce a la nada el conocimiento de Cristo. Tampoco está mandando ni aconsejando. No cuenta con ningún ejemplo en la Escritura y, aunque la costumbre entrañase algún bien preciso (cosa que no sucede), todo esto lo encontramos de forma mil veces mejor en Cristo.

"Cierto que los ángeles en el cielo ruegan por nosotros (como lo hace también el mismo Cristo), que de igual modo piden por nosotros los santos que hay sobre la tierra y quizá los que están en el cielo; pero de ahí no se sigue que tengamos que invocar a los ángeles y a los santos, adorarlos, ayunar en su honor, celebrar fiestas, decir misas, ofrecerles sacrificios, fundar iglesias, altares y memorias, servirles en cualquier otra forma, ni que estemos obligados a considerarlos como abogados, y atribuirles toda suerte de socorros y adjudicar a cada uno una especial necesidad, como hacen y enseñan los papistas. Eso es idolatría y honor tal sólo a Dios se le debe tributar. Puedes, como cristiano y santo sobre la tierra, rogar por mí, no sólo en una necesidad peculiar, sino en todas las circunstancias; sin embargo, no por ello tengo que adorarte e invocarte, celebrar fiestas en honor tuyo, ayunar, ofrecer sacrificios, decir misas ni depositar en tí mi fe para salvarme. Puedo honrarte, quererte, mostrarte mi agradecimiento en Cristo también de otras maneras. Cuando se erradica esta

idolátrica veneración de los ángeles y de los santos difuntos, dejará la otra de ser nociva y pronto caerá en el olvido; porque desde el momento en que deje de esperar socorro y utilidad y provecho espiritual y corporal, se les dejará también tranquilo a los santos, así en la tumba como en el cielo; sin un objetivo especial y por puro amor nadie pensará en ellos, nadie les hará caso ni les tributará honor.”

Ya en 1530 había escrito “Misiva sobre el arte de traducir” dedicado “Al honorable e ilustre N., mi señor gracioso y amigo” en cuya segunda cuestión que nombra trata de la pregunta “¿Interceden por nosotros los santos fallecidos?” Allí dice que tiene la intención de publicar un Sermón sobre los santos ángeles, en donde pensaba tratar con más detenimiento el tema.

Lutero afirma: “En primer lugar, habéis de saber que en el papado no sólo se enseña que los santos interceden por nosotros desde el cielo - cosa imposible de saber, puesto que la Escritura nada dice al respecto -, sino que también se las ha transformado en dioses, en calidad de patronos a los que nos tenemos que encomendar. Algunos de ellos ni existieron jamás en la realidad: a otros se les atribuye un poder y una virtualidad especiales: a aquel sobre el fuego, a éste sobre el agua, al demás allá sobre las pestilencias, sobre las fiebres, sobre toda clase de epidemias, hasta tal punto que el propio Dios se ve forzado a permanecer ocioso y dejar a los santos que actúen y obren en su lugar.”

Y más adelante agrega: “Sabéis muy bien que Dios no ha dicho ni una palabra en virtud de la cual ordene la invocación a los ángeles ni a los santos para obtener su intercesión. Tampoco la Escritura nos muestra ningún ejemplo a este particular, puesto que si nos encontramos que los ángeles han dirigido la palabra a los patriarcas y a los profetas, ninguno de estos han recibido jamás orden de invocarlos...”

En el Apocalipsis hallamos una prueba de lo contrario, cuando el ángel no quiso ser adorado por Juan. Se deduce, en conclusión, que el culto de los santos es pura vanidad humana y una invención sin apoyo en la palabra de Dios ni en la Escritura.

“Puesto que en el culto divino no hay que intentar hacer nada que no esté mandado por Dios - y hacerlo equivaldría a tentarle -, no es posible tampoco aconsejar ni sufrir por más tiempo que se invoque la intercesión de los santos muertos. No hay que enseñar esta forma de orar; prefiero que se aprenda a condenarla y huirla. Por eso no

10 OTRO ENFOQUE SOBRE LA SANTIDAD

quiero aconsejarla ni cargar mi conciencia con entuertos ajenos. A mí, personalmente, me ha costado muchísimo prescindir de los santos; estaba demasiado hundido. Pero la luz del Evangelio ha irrumpido ahora con tanta claridad que será inexcusable quien siga en las tinieblas. Muy bien sabemos todos a lo que nos debemos atener.

“Es intrínsecamente peligroso y escandaloso, además, un culto como éste, que acostumbra a desviarse de Cristo con tanta facilidad y a depositar su confianza en los santos, en vez de ponerla en el mismo Cristo. Y es que, incluso sin tener esto en cuenta, la naturaleza es demasiado proclive a huir de Dios y de Cristo y a confiar en los humanos, y, por otra parte, resulta en extremo difícil habituarse a confiar en Dios y en Cristo como es debido y como hemos proclamado. No se puede aguantar un escándalo como éste, que lleva a la gente floja y carnal a una idolatría en contradicción con el primer mandamiento y con nuestro bautismo. Que se desplace de los santos hacia Cristo esta confianza y esta espera, y que se haga de palabra y de obra; que bastante dificultad entraña ya el caer en ellos y comprenderlo rectamente...

“Por último tenemos la seguridad de que Dios no se encoleriza si prescindimos del recurso a la invocación de los santos, puesto que no lo ha preceptuado en ninguna parte. Se afirma Dios celoso que atribula a quienes no observan sus mandamientos; ahora bien, en este particular no existe precepto alguno, luego tampoco tenemos que temer su cólera. En esta actitud contamos con la seguridad, la contraria es arriesgada y atenta contra la palabra de Dios ¿Por qué, entonces, vamos a prescindir de lo seguro para lanzarnos a esa arriesgada aventura en que la palabra de Dios no nos proporciona ninguna ayuda, ningún consuelo, ninguna salvación? Porque está escrito: “El que a sabiendas ama el peligro, en él perecerá” Y Dios prescribe: “No tentarás al Señor, tu Dios”.

La actitud de Lutero es clara y comprensible. El experimentó, como monje, lo que significaba el invocar la intercesión de los santos. Baste con recordar que entró al monasterio cuando siendo estudiante de Derecho fue sorprendido por una tormenta y él se encomendó a Santa Ana, prometiéndole de que si lo salvaba se haría monje. El tuvo veneración por algunos santos especiales, tal como la Iglesia Católica llama “devociones particulares”. Sin embargo, después de su vivencia en la Torre, se dio cuenta que todo aquello que se atribuye a los santos, es sólo y únicamente atribuible a Cristo Jesús, nuestro salvador.

Queda, y es mi opinión personal, una relación con los cristianos vivos y difuntos, que llamamos la "comunidad de los santos", que une a todos aquellos que han puesto su confianza en Cristo Jesús, en todo tiempo y en todo lugar. Es una comunión cierta y real, en donde todos juntos adoran al único Dios y al único intermediario entre Dios y los hombres: Jesús el Mesías. Una comunidad de oración elevada al altísimo, en donde se ruega por todos los hermanos y se pide al Dios Trino el perdón de los pecados, juntamente con los dones de vida y salvación, para que seamos santificados en cuerpo y alma, y participemos de la herencia de los santos en luz.

LOS PROTESTANTES Y LOS SANTOS

UN TEMA CLAVE DE LA REFORMA

Por Karl F. Appl ⁶

En su libro "La Esperanza de los Santos"⁷ el teólogo suizo Walter Nigg afirmó que hoy en día, aunque se hable sobre cualquier tema y se publiquen cada vez más libros, son muy escasas las publicaciones sobre dos temas bastante importantes: **La muerte y el tema de los Santos.**

Retrospectivamente no se puede sostener esta afirmación, por lo menos respecto al tema de los santos. En los meses pasados los medios de comunicación de Chile se preocupaban por este tema. Se hablaba mucho sobre los santos - y esto a mi modo de ver, a veces demasiado. El motivo de este interés era la canonización de Juanita Fernández Solar como Sor Teresa de Los Andes el 21 de marzo de 1993.

Todos los medios de comunicación se expresaban sobre este tema y esto no siempre en forma muy profunda. Parecía un tema de moda, y ahora los titulares de los diarios y de las noticias ya no hacen más caso de ella.

6 Karl F. Appl, profesor de Historia de la Iglesia, nació cerca de Frankfurt/M en Alemania. Estudió en las Universidades de Giessen, Marburg y Zürich en Suiza. Trabajó 4 años como pastor en Suiza. Desde fines de 1990 vive y trabaja en Santiago, Chile.

7 Walter Nigg. La Esperanza de los Santos. Barcelona : Editorial Herder, 1988.

En el ensayo siguiente quiero dar una breve introducción al asunto de los Santos. Sobre todo quiero subrayar la posición que tomaron los reformadores del siglo XVI para que esto sirviera para encontrar una posición evangélica respecto al tema.

¿QUE ES UN SANTO, UNA SANTA?

Fue Pablo, quien por primera vez puso el título de "Santos" a los cristianos, pero sin duda, con el correr del tiempo cambió el sentido de la palabra y hoy en día no se puede dar este nombre a todos los cristianos bautizados. No todos se destacan por responder al llamado de Dios.

Según la doctrina de la Iglesia Católica Romana, los Santos que están en el cielo, pueden interceder ante Dios por todos los seres humanos vivos y muertos. "El Santo canonizado es un miembro de la Iglesia Católica Romana:

- 1) que, abriéndose y correspondiendo incondicionalmente a la llamada de Dios, ha vivido por medio del ejercicio heroico de la caridad y del conjunto de las demás virtudes cristianas, una vida cada vez más perfecta de unión y conformidad con Cristo, y;
- 2) que, por esta razón y además, la de los milagros es propuesto por el magisterio infalible de la Iglesia como una persona particularmente grata a Dios, quien precisamente por medio de los milagros, manifiesta su intención de que el Santo sea considerado por los demás miembros del Cuerpo Místico:
 - a) como mediador e intercesor... en favor de todos aquellos que todavía no han alcanzado la meta de su camino hacia la plena glorificación de Dios en la bienaventuranza celestial;
 - b) como digno del culto religioso de dulcía;
 - c) como prueba visible de su providente acción en la Iglesia y como norma y ejemplo de una vida típica y verdaderamente cristiana."⁸

8 Paolo Molinari S.j. Los Santos y su Culto. Madrid: Editorial Razón y Fe, 1965, p.32.

10 LOS PROTESTANTES Y LOS SANTOS

La devoción a los Santos surgió muy temprano en la historia de la Iglesia. Los primeros Santos fueron los cristianos que murieron en el martirio. El primer mártir reconocido como Santo en su iglesia local fue el Obispo de Esmirna, Policarpo, que murió en la hoguera alrededor del año 150. Los cristianos de Esmirna se reunieron el día de su muerte en el lugar donde estaba su tumba para celebrar su "cumpleaños", porque para los cristianos el día de la muerte era el día del nuevo nacimiento, y los cristianos celebraban la eucaristía sobre las tumbas de los mártires. Las costumbres greco-romanas les ayudaron, por la razón que cada tumba, cualquiera fuese la religión, era respetada como un lugar especial. Así los cristianos tenían sus lugares de culto seguros hasta cierto grado. En el día del cumpleaños, la familia de un difunto se reunía junto a la tumba. Eso era costumbre común en el Imperio Romano, y en las tumbas de los mártires se reunía la gran familia de los cristianos. En el comienzo los reunidos no rezaban para el mártir, sino oraban por honrarlo.

Esta actitud cambió muy rápido: ya en el tercer siglo la veneración a los santos era común entre los cristianos. Ambrosio, Obispo de Milán a fines del siglo IV, ha dicho que la sangre de los mártires les ha purificado de su pecado y por eso ellos pueden pedir la misericordia divina para nosotros. Agustín, Obispo de Hipona en Africa y uno de los teólogos más importantes de la iglesia romana sostuvo que los mártires no necesitan las oraciones de los fieles, sino ellos son los abogados de los cristianos ante Dios.

Ya a partir del siglo cuarto notamos que la gente se interesaba por los restos de los Santos sobre todo en el este del Imperio Romano. Luego en 787 el Concilio de Nicea decretó que ninguna iglesia fuera consagrada sin reliquias de los mártires, es decir, sin los restos materiales de por lo menos un Santo. Este decreto tenía dos razones:

- a) El cuerpo de los Santos era movido y guiado por el Espíritu Santo y este cuerpo sufrió el martirio por eso hay que honrarlo;
- b) Seguramente el cuerpo de un Santo va a ser resucitado en el Día del Juicio, por eso el cuerpo es la semilla del futuro cuerpo santificado.

Por todo eso la devoción a los Santos había crecido tan rápido, que se buscaban medidas de frenar con esto.

Primero que nada los teólogos trataron de aclarar la diferencia entre la reverencia a los Santos y adorar a Dios - pero con poco éxito.

En la época carolingia, es decir en el siglo noveno, la devoción popular florecía y casi cada ciudad tenía su "Santo", es decir su patrono. Además, se nota en este tiempo un gran interés por las reliquias. Interés que tuvo su segundo auge en la época de las cruzadas a la Tierra Santa en los siglos trece y catorce.

El Sínodo de Frankfort (794) estableció la regla, que la veneración a nuevos santos depende del permiso del Obispo de la diócesis.

El primer Santo canonizado por un Papa fue en 993, el Obispo Ulrico de Augsburgo y el Papa Alejandro III (1159-1181), decretó que la canonización de un cristiano era asunto papal exclusivamente.

En el otoño de la edad media se nota una materialización del papel mediador de los Santos. Adjudicar más y más el papel donante y el culto de las reliquias se notó más fuerte cada día.

Todo esto llevó a una fuerte crítica dentro y fuera de la Iglesia Romana. Ya los Concilios de Aviñon (1209) y el IV Concilio de Letrán se preocupaban por las situaciones penosas y a partir de la mitad del siglo trece la canonización papal era imprescindible para declarar una persona como Santo.

Pero no calló la crítica por parte de los movimientos cristianos fuera de la iglesia oficial. Por ejemplo, los Valdenses y luego los reformadores protestaron enérgicamente.

10 LOS PROTESTANTES Y LOS SANTOS

“ SE HA DE TENER MEMORIA DE LOS SANTOS PARA FORTALECER NUESTRA FE”

En el coro de la crítica de los reformadores la voz de Lutero es la más conciliadora. Así escribió en sus 95 tesis en 1517:

- (56) Los “Tesoros de la Iglesia” de los cuales el Papa concede indulgencias, no son suficientemente mencionados o conocidos entre el pueblo.
- (57) Que no son tesoros temporales es evidente.
- (58) Tampoco son los méritos del Cristo y los Santos, porque estos obran sin necesidad del Papa.

En estas frases Lutero habla del mérito de los Santos. Nunca él negó su mérito y con su posición Lutero no está tan lejos del pensamiento de Zwinglio. Para los reformadores sus ejemplos de vida pueden servir para fortalecer la fe personal y son la llamada para seguir sus ejemplos. Pero él nunca llega a la invocación o al punto que la veneración a los Santos llevare nuestras oraciones a Dios.

El protestantismo luterano no niega la existencia de los Santos y siempre está subrayando su buen ejemplo en la fe.

En la Confesión de Augsburgo, documento crucial de la reforma luterana y una de las tesis de la fe básicas de las iglesias luteranas, en el artículo 21 subraya esto:

“Respecto al culto de los Santos enseñan los nuestros que se ha de tener memoria de los Santos para fortalecer nuestra fe viendo cómo ellos recibieron la gracia y cómo fueron ayudados mediante la fe. Además debemos seguir el ejemplo de sus buenas obras, cada cual de acuerdo con su vocación... pero no se puede demostrar con la Escritura que se debe invocar a los Santos e implorar su ayuda.” “ Hay un solo propiciador y mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo.” (1ra. Tim. 2:5) “El es el único salvador y el único sumo sacerdote, propiciador e intercesor ante Dios.” (Rom. 8:34)⁹

⁹ La Confesión de Augsburgo. Traducido del original alemán por Roberto Hoeferkamp. Buenos Aires : Publicaciones El Escudo, 1973, S.21.

Las reformas protestantes se volvieron contra cualquier forma de veneración de los Santos para rescatar el centro de la fe cristiana: Cristo. Por esta razón los reformadores se volvieron contra los Santos y sobre todo contra las imágenes y estatuas de los Santos. Fueron sacados de las Iglesias, hecho que notamos más fuertemente en la reforma suiza que en la reforma luterana.

“DIOS QUIERE CONCEDERNOS TODAS LAS COSAS EN EL NOMBRE DE CRISTO Y DE ESTO SE DEDUCE QUE TAMPOCO NECESITAMOS DE OTRO MEDIADOR EN EL MAS ALLA ”

Así por ejemplo fueron sacados de las Iglesias de Zürich todas las imágenes de los Santos en forma organizada en junio de 1524.

Ya en una carta a un amigo, escrita en junio del año 1519, Zwinglio rechazó la veneración a los Santos pero no su invocación; además, critica que hay demasiadas fiestas de los Santos. También hay que distinguir entre leyendas verdaderas y falsas sobre los Santos más populares.¹⁰

Tres años más tarde, en un sermón sobre “María, la sierva inmaculada” elogió a María como Madre de Dios y su virginidad eterna, pero rechazó fuertemente que somos salvados por ella y por esta razón rechazó todo el culto Mariano. Para Zwinglio, María es ejemplo de pureza, pudicia y fe inquebrantable. Seguirle en su ejemplo de pudicia y fe es la mejor forma de venerar a la madre de Dios.¹¹

Por su concentración en Cristo los reformadores pusieron en tela de juicio el tema de la veneración a los Santos. Qué importancia tenía esta cuestión durante el tiempo de las reformas, no sólo lo muestran las 95 tesis de Lutero, sino también las tesis de la disputa de Zürich en 1523, que era el momento clave para la reforma en Suiza.

En los artículos 19 hasta el 21, Zwinglio está expresándose sobre el tema:

(19) Cristo es el único mediador entre Dios y nosotros.

10 cfr. Huldrych Zwinglis sämtliche Werke, cit. por Ulrich Gäbler. Huldrych Zwingli. München Beck'sche Verlagsbuchhandlung. 1983, p.49.

11 cfr. ibif., p.59.

10 LOS PROTESTANTES Y LOS SANTOS

- (20) Dios quiere concedernos todas las cosas en el nombre de Cristo y de esto se deduce que tampoco necesitamos de otro Mediador en el Más Allá.
- (21) Si aquí, en este mundo, oramos los unos por otros, lo hacemos confiados en que solamente por Cristo todo nos será concedido.

En el comentario de estas conclusiones, que fue publicado medio año más tarde, bajo el título: "Interpretación y fundamento de las Conclusiones que el 29 de enero de 1523 presentó Huldrych Zwinglio" explicó su posición más profundamente. Refiriéndose a la conclusión 19, escribió que este artículo tiene unas pruebas claras del Nuevo Testamento que él está preguntándose cómo era posible que la gente ha buscado otros mediadores en el N.T.

Como primera prueba nombró Juan 14:6 "Nadie viene al Padre, sino por mí." De esto constató que sólo Cristo, el Salvador es el Mediador y basó esto en la naturaleza de Cristo como Dios verdadero y Hombre verdadero. Sólo él, que tiene las dos naturalezas, puede mediar entre los seres humanos y Dios.

En el artículo 20 encontramos como base bíblica Juan 16:23, que el Padre nos dará todo cuanto pedimos en el Nombre de Cristo, por eso no debemos temer la ira de Dios; Dios ha restablecido la comunión con los hombres.

Refiriéndose a los Santos, primero está subrayando que nunca quiso quitar el honor de estos héroes, que han superado el mundo, pero él no ha encontrado ninguna prueba bíblica que sea necesario adorar a estas personas o que ellos pidan por nosotros en el más allá. Por esta razón Zwinglio no puede permitir, que los hombres funden sus esperanzas en ellos. Para él es muy peligrosa la conclusión que se puede sacar de esta doctrina: es decir, que sería mejor buscar su consuelo en la criatura y no en el creador. Esto pues, es idolatría.

Para Zwinglio es indiscutible que Jesucristo ha logrado la entrada a Dios, la paz y la salvación para todos. La fe está segura de que Cristo con su muerte nos ha reconciliado con Dios; por ende la reconciliación no es cosa nuestra sino cosa de Cristo.

Zwinglio está afirmando que la fe es la firme seguridad con que los cristianos confían en los méritos de Cristo. Teniendo en serio ésta, hay que renunciar al mérito de las propias obras. Dios realiza todas las cosas.

Si uno se destaca por buenas obras, eso es signo de Dios, que Dios está operando en él, porque Dios es el poder eterno para hacer el bien.

Esto nada dice sobre que no se debe honrar a los beatos - pero en su forma correcta: predicar su fe y su paciencia tan firme, con el objetivo que todos los demás obtengan esta fe.

Zwinglyo sigue que con ninguna cita bíblica se puede confirmar que los Santos piden por nosotros.

Citando el primer mandamiento de Dios en Deuteronomio 6:4 y 5 afirmó: Si amáramos a Dios con todo el corazón y con toda la fuerza de esto; sigue como consecuencia que tenemos que poner toda confianza en El también.

Luego Zwinglyo se vuelve contra las imágenes de los Santos. Refiriéndose a Deuteronomio 5:8s escribe: que es un insulto a los Beatos y Santos, si nosotros les adoramos en vez de a Dios, es porque ellos legaron a El, porque pusieron toda su esperanza en El. Terminando que si queremos honrar los Santos, hay que seguir su ejemplo, tomar la cruz a la espalda y seguir a Cristo.

En el artículo 21 Zwinglyo se refiere a la oración intercesora, y que Cristo nos enseñó en el Padre Nuestro, que sólo los vivos deben orar por los otros. Pero nosotros no podemos ver nuestras oraciones como mérito.

Para Zwinglyo, la verdadera oración es ésta: conocerse así mismo y examinarse a sí mismo y una vez realizado esto, humillarnos. La buena oración se realiza en la mente, pero no por repetición intercesora, por eso el campesino puede orar detrás del arado, cuando hace su trabajo en el nombre de Dios, igual como el herrero en el yunque. Lo más importante para el reformador es, que los hombres no son tan buenos, que Dios pueda darnos algo por nosotros mismos, pero por Jesucristo, su único Hijo nos dará todo como está escrito en Juan 14:13s. Pues, si Dios nos dará todo en el nombre de Jesucristo, consecuentemente, hay que pedir todo en este nombre.

Hasta aquí la posición del reformador suizo.

10 LOS PROTESTANTES Y LOS SANTOS

QUIEN ESTA INVOCANDO A LOS SANTOS ESTA ROBANDO EL HONOR Y LA GLORIA DE JESUCRISTO.

En 1535 Juan Calvino escribió su "Institutio Religionis Christianae", donde en las diferentes ediciones está desarrollando su posición dentro del coro de los reformadores del siglo 16.

En esta inmensa obra, en el tercer libro, capítulo 20 afirmó que el único intercesor y mediador es Cristo (1 Juan 2:1 y 1 de Timoteo 2:5). Que necesitamos un mediador entre Dios y nosotros ya que está escrito en el Antiguo Testamento -y este único mediador es Cristo. Calvino se volvió vigorosamente contra la distinción de que Cristo es el mediador para la Salvación, y los Santos para la intercesión. Quien está recurriendo a los Santos para dedicarles sus ruegos a ellos, está robando a Cristo el honor de ser el Mediador. Para Calvino es estupidez, más aún, una locura sustentar que los Santos nos dan acceso a Dios.

Luego, en el mismo capítulo, párrafo 23, él se refiere a la doctrina de la Iglesia Católica Romana que sostiene la afirmación, que los ángeles rezan por nosotros y que los ángeles llevan las oraciones de los fieles ante Dios. Para Calvino eso no está en tela de juicio, pero en ninguna parte de la Biblia se puede encontrar, que los Santos también tienen ahora la función de los ángeles. Calvino sigue, que en Jeremías 15:1 Dios dijo al profeta: "Si Moisés y Samuel se pusieran delante de mí, no estaría mi voluntad con este pueblo." Concluyendo si Moisés, que está destacado dentro de todos los demás hombres, no intercedió por el pueblo judío cómo se puede creer que los Santos intercedan por la Salvación de un pueblo, cuando Moisés no lo hizo. En apoyo de sus palabras Calvino está citando a Ezequiel 14:14.

En su resumen sobre este tema Calvino subraya que es blasfemia no orar a Dios. Dios quiere, que nosotros lo llamemos por fe según sus palabras en las Escrituras.

La intercesión es oficio de Cristo y cuando los fieles oran por los demás ellos se sujetan a la intercesión de Cristo. Con ninguna cita bíblica se puede justificar, que los difuntos tienen la obligación de interceder por nosotros. Según Santiago 5:6 tenemos la obligación de rogar uno en favor de los otros y esto excluye a los muertos.

En su conclusión Calvino es muy duro, hablando de superstición, que nada tiene que ver con la Biblia. Esta superstición es un signo de la falta de confianza en Cristo. Quien está invocando a los Santos está robando el honor y la gloria de Jesucristo.¹²

LOS SANTOS - TEMA PARA LOS CATECISMOS Y LAS CONFESIONES DE FE PROTESTANTES

Que la cuestión de los Santos no era sólo un asunto de los teólogos, lo muestra el Catecismo Mayor de Martín Lutero que fue publicado en 1529. Mientras el prólogo de la primera edición se dirige a todas las personas, la segunda edición de "la doctrina para principiantes" está dedicada a los pastores para que ellos puedan enseñar a los fieles las partes más importantes de la fe.

El tema de los santos lo encontramos en el tratado del primer mandamiento: Primero, está explicando qué es "Dios": "Dios es Aquel de quien esperamos todos los bienes y en quien buscamos amparo en todas las angustias... Tener sólo un Dios significará: confiarse a El creer en El de todo corazón." Es decir, "aquello en que pongas tu corazón, digo aquello en que confíes, eso será tu Dios".¹³ Refiriéndose a los Santos, Lutero sigue: "Recuérdese lo que en nuestra ceguedad hemos venido haciendo en los tiempos del papado. Contra el dolor de las muelas, se ayunaba y celebraba en honor de Santa Polonia; para prevenirse de un incendio, se apelaba a San Lorenzo; y si se temía ser atacado por la peste, nos entregábamos a San Roque."⁹ Para Lutero el primer mandamiento exige que "todo el corazón del hombre, toda su confianza, que sola y exclusivamente serán puestos en Dios".¹⁴

Más fuerte aún en la formulación, Lutero presentó el asunto de los Santos en Los Artículos de Esmalcalda que "se convirtieron en la declaración oficial de la independencia luterana de la iglesia en Roma."¹²

12 ibid.

10 LOS PROTESTANTES Y LOS SANTOS

Allí Lutero está afirmando que la invocación de los Santos es un abuso de que no hay ejemplo en la Escritura y sigue: "Aún cuando los ángeles del cielo, lo mismo que los Santos que están sobre la tierra o quizá también los del cielo interceden por nosotros (como Cristo mismo lo hizo también), no se deduce por eso que debemos invocar y adorar a los ángeles, ayunar por ellos, celebrar fiestas y misas, ofrecerles sacrificios, fundar templos, levantar altares, crear cultos especiales para ellos y servirlos de alguna otra manera más, considerándolos como auxiliares y atribuyéndoles diversas clases de poderes ayudadores,... Tal cosa es idolatría, pues tal honor sólo le corresponde a Dios." ¹³

Después de casi cincuenta años de las primeras chispas reformadoras, el tema todavía era tan importante, que Enrique Bullinger, el sucesor de Zwinglio en Zúrich y hombre muy interesado en cómo andaba la reforma en Europa, le destina un artículo en la Confesio Helvetica Posterior, que fue aceptado por todas las Iglesias Reformadas de Suiza (con la excepción de la de Basilea) y de Francia. En 1566 los pastores de Escocia firmaron esta confesión. El Sínodo Húngaro de 1567 la declaró obligatoria igual tres años más tarde de Polonia.

El V capítulo trata de la Adoración, veneración e invocación de Dios por el único mediador, Jesucristo y tomó como base las palabras de Jesús mismo que dijo según Mateo 4:10 "Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás". A él, que da todas las cosas, rogamos mediante el único mediador e intercesor, Cristo. Esta afirmación está fortificada por citas bíblicas del Salmo 50:15; Juan 16:13; Mateo 11:28; 1 Timoteo 2:5 y 1 de Juan 2:1.

Por eso, sigue Bullinger, los reformados no adoran los Santos y no les otorgan honras divinas, no los invocamos y tampoco les reconocemos como intercesores y mediadores. Eso no significa desprecio o desdén de los Santos, sino les amamos como hermanos e imitamos su ejemplo pero nunca les adoramos.

De todo esto, la Confesión concluye: reprobamos en todos estos puntos cada doctrina, que otorga a los Santos celestiales demasiados honores. ¹⁴

13 Federico Lange en: Obras de Martín Lutero. op.cit., p.159.

14 Los Artículos de Esmalcada. idem, p.172.

El tema de la veneración y adoración a los Santos sigue vigente, aún en los tiempos post-reformados. Así se expresó la Confesión de Westminster, es decir la Confesión de las Iglesias Presbiterianas, que fue elaborada en los comienzos del siglo XVI: "El culto religioso debe rendirse a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, y a él solamente, y no a los ángeles, Santos, o a alguna otra criatura; y desde la caída debe ofrecerse por un mediador, que no puede ser ningún otro sino Cristo." ¹⁵

Los artículos de Religión, elaborados por Juan Wesley en 1784 muestran que todavía en la "segunda reforma" la adoración a los Santos y la forma del culto correcto era un tema, aunque no tan eminente como en el siglo XVI. Mientras para Lutero y para Zwinglio el asunto de la veneración e intersección de los Santos es uno de los temas claves para sus reformas, Wesley colocó todo esto en el artículo XIV, afirmando: "Las doctrinas romanas tocante al purgatorio, la absolución, el culto y la adoración, tanto de imágenes como de reliquias, y también la invocación a los Santos, no sólo son supersticiones, vanas intervenciones sin ningún fundamento en las Escrituras, sino antes bien, son repugnantes a la Palabra de Dios." ¹⁶

El tema sigue siendo una de las grandes diferencias entre la doctrina de la Iglesia Católica Romana y los artículos de fe de la gran familia de las iglesias evangélicas que tienen su gran influencia en cómo vivimos y celebramos diariamente nuestra fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, si sólo a El es la gloria y la honra en eternidad.

15 cfr. Heinrich Bullinger. *Das zweite Helvetische Bekenntnis*. Zürich: Zwingli Verlag, 1966, p.25ss.

16 George S. Hendry. *La Confesión de Fe de Westminster para el día de Hoy*. Bogotá: Publicaciones del Comité de Cooperación Presbiteriana de América Latina, 1966, p.195.

10 LOS PROTESTANTES Y LOS SANTOS

BIBLIOGRAFIA

- * Artículos de Religión de la Iglesia Metodista, México: Editorial CUPSA, 1981.
- * Bullinger, Heinrich. Das zweite Helvetische Bekenntnis. Zürich: Zwingli Verlag, 1966.
- * Calvin, Johannes. Unterricht in der christlichen Religion. Edit. por Otto Weber. Tomo II, Neukirchen: Buchhandlung des Erziehungsvereins. 1937.
- * Confesión de Augsburgo. Traducido del original alemán por Roberto Hoeferkamp. Buenos Aires: Publicaciones El Escudo. 1973.
- * Doillet, Jaques. What is a Saint? Traducido del francés por Donald Attwater. New York: Hawthorn Books, 1ra. edición. 1958.
- * Gäbler, Ulrich. Huldrych Zwingli. München: Beck'sche Verlagsbuchhandlung. 1983.
- * Hendry, George S. La confesión de fe de Westminster para el día de hoy. Bogotá: Publicaciones del Comité de Cooperación Presbiteriana de América Latina. 1966.
- * Molinari, Paolo S.j. Los Santos y su culto. Madrid: Editorial Razón y Fe. 1965.
- * Nigg, Walter. La esperanza de los Santos. Barcelona: Editorial Herder. 1988.
- * Obras de Martín Lutero. Buenos Aires: Editorial Paidós, Tomo V. 1971.
- * Zwingli, Ulrich. Eine Auswahl aus seinen Schriften. Ed. por George Finsler et.al. Zürich: Schulthess & Co. 1918.

ANALISIS

Prof. Jorge Cárdenas

Graziano, Frank. "Divine Violence, Spectacle, Psychosexuality, and Radical Christianity in the Argentine - - Dirty War -. Boulder, Colorado: Westview Press. USA. 1992. 328 páginas.

Interesante, amplio y profundo análisis de las conexiones, descritas desde una perspectiva psicoanalítica lacaniana, entre la Palabra, el discurso mítico, y la práctica de la tortura, como acto sacrificial central, y no periférico o mero exceso circunstancial, del estado dictatorial en su búsqueda de legitimidad, hasta la autoapotesis, la identificación no participante con la víctima y su propia destrucción y desvío del objeto edípico inicial.

Punzantes y motivadoras para una segunda reflexión son las conexiones propuestas entre psicosexualidad, religión y tortura, para entender la concreción en la "guerra sucia" de "nuestra manera de ser cristianos", y la "salvación de la civilización cristiana occidental".

Aunque iterativo a momentos, recoge la atención con giros y conexiones inesperadas, que mantienen la atención en la lectura desde el comienzo hasta el fin sin decaer. Tampoco el lenguaje es tan difícil que no permita seguirlo en lo central, o que no enriquezca el manejo del idioma.

Especial relevancia pudieran tener algunas interpretaciones y observaciones para el análisis de la experiencia chilena. Quizás más que ninguna otra, la importancia fundamental que adjudica a la existencia de un sistema judicial confiable, asequible, autorizado y autoritativo en los procesos de resolución de la agresividad intrasocietaria, como instancia que evita su expresión a través de la violencia ejercida libremente o la violencia centrada en algunas "víctimas".

Violencia desplazada, pero concreta, y la mayoría de las veces horrorosa, cuya legitimidad se busca recurriendo al discurso y niveles de conceptualización simbólico-míticos, que transforman a unos, y a otros, en actores de un "drama trágico y dionisiático" con el papel alternante de "mártires" y o "héroes míticos, guerreros de Dios, verdugos oficiantes", y a la gran masa en participantes del espectáculo (el coro), en espectadores aterrorizados, víctimas y victimarios.

10 LOS EVANGELICOS Y LA POLITICA CHILENA

INFORME DE AVANCE DE INVESTIGACION

LOS EVANGELICOS Y LA POLITICA CHILENA (1821-1973)

FECHA: Septiembre-Octubre de 1992

Por Juan Ortiz

I LAS FUENTES TESTIMONIALES DEL ORIGEN DEL PENTECOSTALISMO CHILENO:

Se ha efectuado una revisión minuciosa de las fuentes hemeróticas que dan cuenta de la coyuntura religiosa que vive el protestantismo chileno en el período 1909-1910, y que se conoce como "el avivamiento pentecostal".

Se ha copiado en forma manuscrita una gran cantidad de artículos aparecidos en los periódicos evangélicos que estaban a favor de este "movimiento", muchos de ellos en forma íntegra, ya que dan a conocer los sucesos acontecidos en este período, siendo los propios actores de esta coyuntura los que cuentan por escrito los acontecimientos en los que ellos están participando. Además, hay una serie de artículos en los cuales ellos reflexionan y justifican su acción con argumentos de carácter bíblico e históricos.

Son dos los periódicos evangélicos que dan cuenta en forma positiva del avivamiento que estaban sufriendo varias iglesias evangélicas a lo largo de Chile y de distintas denominaciones protestantes de origen estadounidenses; estos periódicos eran:

- **CHILE EVANGELICO:** Fundado por el pastor Tulio Rojas de la Iglesia Presbiteriana de Concepción, el 11 de Septiembre de 1909, un día antes que se produjera el avivamiento en la Primera Iglesia Metodista Episcopal de Santiago. Era un periódico semanal, que en Noviembre de 1910 se transformó en el órgano de prensa oficial de la naciente Iglesia Metodista Pentecostal, con el nombre de **CHILE PENTECOSTAL**. Es este periódico en el que encontramos la mayor cantidad de información sobre este "Avivamiento Pentecostal" ya que desde sus inicios fue favorable a este "avivamiento". Destaca el hecho de que sean los propios actores de las noticias los que escriben artículos para el periódico, transformándose ellos en sus columnistas y periodistas, a la vez que los actores de la noticia. A su vez, ellos mismos son los que escriben los artículos en los cuales analizan este "movimiento".

- **LA VERDAD:** Era el órgano oficial de la Iglesia Alianza Cristiana y Misionera, fue publicado desde fines del siglo XIX, encontrándose en la Biblioteca Nacional sólo a partir de 1901, hasta su extinción en 1910. Era editado e impreso en Valdivia, en la coyuntura de 1909-1910 va a ser favorable al avivamiento pentecostal, el cual también va a sufrir la Alianza Cristiana por lo que dará noticias sobre este movimiento, en especial, con lo sucedido en las congregaciones aliancistas. Cabe señalar, que las noticias y artículos aparecidos en este periódico, en comparación con el Chile Evangélico, son mucho más reducidos, privilegiándose los artículos con un carácter más "espiritualista", de un alto contenido doctrinal y ético.

II EXTENSION E INTENSIDAD DEL MOVIMIENTO

A la luz de los antecedentes aportados por estos periódicos, y muy especialmente por el Chile Evangélico, se puede establecer la extensión e intensidad del Avivamiento.

Geográficamente se extiende desde Taltal hasta Chiloé, expandiéndose a partir de Valparaíso, teniendo como principales núcleos a: 1) **Valparaíso-Santiago:** Cuna del movimiento y centro de expansión, a la vez que es la zona en donde tiene la mayor cantidad de adherentes; 2) **Concepción:** Numéricamente pequeño, pero muy influyente por contar con el Chile Evangélico, el cual sirve de medio de enlace entre

10 LOS EVANGELICOS Y LA POLITICA CHILENA

los distintos "focos" del avivamiento; 3) **La frontera-Valdivia-Chiloé**: El más extenso geográficamente, y el único que es asimilado por las iglesias en donde se originan, no produciéndose quiebres en ellas, a diferencia de los dos anteriores.

Estos tres centros geográficos en que claramente se puede clasificar el movimiento, corresponden a su vez a las tres distintas denominaciones protestantes estadounidenses que lo van a sufrir:

1. Valparaíso-Santiago: **Iglesia Metodista Episcopal.**
2. Concepción: **Iglesia Presbiteriana**
3. La frontera-Valdivia-Chiloé: **Alianza Cristiana y Misionera**

La intensidad del movimiento y sus repercusiones inmediatas en las iglesias en las cuales se desarrolló fue diverso, coincidiendo en gran medida estas diferencias con los tres centros geográfico-eclesiásticos antes mencionados.

En la Iglesia Metodista Episcopal, este movimiento fue mayor que en las otras dos denominaciones, ya que el avivamiento afectó a sus tres principales congregaciones del país, alcanzando alrededor de ochocientas personas. Además, se extendió a otras congregaciones más pequeñas de la zona, lo que va a significar una gran pérdida para esta Iglesia, que se vio duramente afectada por la secesión pentecostal, de la cual, sus dirigentes fueron en gran medida culpables, por no captar el verdadero sentido del movimiento, al que catalogaron de antimetodista y antibíblico.

La Iglesia Presbiteriana fue la menos afectada de las tres, ya que el avivamiento pentecostal que prendió en su seno se redujo a la pequeña congregación de Concepción, en donde un número de treinta personas encabezadas por su pastor, van a formar una congregación independiente. Pero pese a lo focalizado del movimiento, -que los dirigentes de la Iglesia catalogaron en términos semejantes a los declarados por los metodistas, con los cuales formaron un frente común para combatir el movimiento que se estaba produciendo en el seno de ambas iglesias- hubieron algunos casos de abandono de la Iglesia, tanto en Santiago como en Valparaíso, por parte de miembros que se sumaron al movimiento pentecostal; y a otros se les expulsó de la Iglesia, cuando se supo que tenían contacto y simpatías hacia ese movimiento,

como sucedió en la Iglesia de Taltal, donde se expulsó a ocho miembros por simpatizar con los "brujos de Concepción".

La única iglesia que aceptó el movimiento y lo toleró en su seno, fue la Alianza Cristiana y Misionera, en la cual todos sus dirigentes verán como de origen divino el avivamiento que se estaba produciendo en el país; el hecho de adoptar esta actitud hará que esta Iglesia, a diferencia de metodistas y presbiterianos, se vea beneficiada por el avivamiento, provocándose un celo misionero en sus miembros que la llevarán a expandirse y consolidarse en los lugares ya evangelizados por ella. Esta actitud diferente de los misioneros aliancistas estaría dada por el hecho de que esta Iglesia había surgido de un avivamiento en la Iglesia Presbiteriana de Estados Unidos, hacia mediados del siglo recién pasado, lo que les hacía sentir simpatías hacia el movimiento pentecostal chileno, a diferencia de las otras dos iglesias que estaban imbuidas del racionalismo imperante en los círculos intelectuales de la época.

III ASPECTOS SOCIALES DEL AVIVAMIENTO

Desde una óptica más social del movimiento, se puede observar que también la clasificación geográfico-ecclesial tiene validez, ya que de acuerdo a los testimonios, los metodistas que se sumaron al movimiento pertenecían a los sectores marginales de la sociedad que habitaban los insanos conventillos, por lo menos en Valparaíso, aunque habían también entre ellos artesanos y empleados de comercio que poseían su propia casa, y tenían cierta educación, incluídas las mujeres, las cuales jugarán un rol importante en el surgimiento y posterior expansión del movimiento. Son estos hombres y mujeres marginales y de sectores medios de la capital y de Valparaíso los que abrazarán al naciente movimiento pentecostal.

Por su parte, los presbiterianos de Concepción que se suman al movimiento pentecostal, son casi exclusivamente pertenecientes a sectores medios, de artesanos, técnicos y pequeños comerciantes y propietarios, siendo uno de ellos, el propietario de la imprenta y encuadernación en donde se imprimía el Chile Evangélico.

10 LOS EVANGELICOS Y LA POLITICA CHILENA

Los miembros alianciastas de La frontera, Valdivia y Chiloé, eran de una situación socio-económica semejante a los de Concepción, a lo que se sumaba un gran número de colonos extranjeros, especialmente alemanes, que eran agricultores.

En cuanto a la proporción del número de hombres con respecto al de mujeres, proyectando los datos entregados por el *Chile Evangélico* sobre la nómina de miembros de la Primera Iglesia Metodista Nacional y de la Iglesia Independiente de Concepción, se puede establecer que existía un equilibrio entre ambos sexos en la composición de las nacientes congregaciones pentecostales.

Cabe señalar también, la percepción que este grupo fundador del pentecostalismo chileno tenía de la sociedad que le rodeaba y del lugar que ellos ocupaban dentro de ella; quedando claro a la luz de los testimonios dados por ellos mismos, que ellos miran a la sociedad que les rodea como pecaminosa, criticando a la clase dirigente por su indolencia ante la pobreza existente. Al gobierno le reprochan el gasto de los fondos fiscales en obras suntuarias, no invirtiendo en la erradicación de la pobreza, y finalmente critican a los pobres por estar entregados a los vicios, sin hacer algo por superarse. Es notoria la influencia del pensamiento social que le transmitieron sus iglesias de origen, las que dentro de la tradición protestante estadounidense, señalan que los males sociales son producto de los pecados individuales; y a la luz de esta perspectiva ellos señalan que la solución a estas lacras sociales es que los chilenos acepten el verdadero Evangelio que ellos predicán, ya que ello significa recuperar la dignidad humana perdida por la práctica del pecado.

Es por esta situación de pecado de la sociedad que les rodea, que ellos se ven como un grupo especial, mesiánico, destinado a la salvación, pero este status especial, sagrado, no significa aislarse de esa sociedad pecadora destinada a la condenación, sino que por el contrario, ellos mantienen contacto con ella para poder salvarla, lo que los llevará a plantearse como meta "CHILE PARA CRISTO", lo que los hará verse a sí mismos como un ejército de conquista, destinado a triunfar. Esta visión de la sociedad como campo de batalla, entre las fuerzas espirituales encarnadas en los habitantes del país, los impulsará a un continuo avivamiento y a su entrega total a la predicación del evangelio, lo que los llevará a mantener reuniones diarias en sus iglesias para mantenerse en un estrecho contacto con el Espíritu que los reanima a continuar en esa lucha, entregándoles el poder del cielo para triunfar en cada batalla, esto los impulsará a cada uno de ellos, hombres y mujeres, niños,

jóvenes, adultos y ancianos a predicarles a otros el "mensaje de salvación", convirtiendo la calle y todo lugar público en un centro de predicación.

Este grupo de pentecostales se saben marginales en el sistema social imperante, por su situación de pobreza económica y su poca educación formal, y lo asumen, no sintiéndose humillados por ello, ya que pese a ello, se consideran un grupo privilegiado porque Cristo los ha elegido para "humillar a los sabios y poderosos de este mundo.

IV LA TEOLOGIA PENTECOSTAL

A la luz de los artículos del *Chile Evangélico*, queda también establecido el contacto que hubo entre el naciente movimiento pentecostal chileno y los distintos movimientos pentecostales que se estaban desarrollando en forma casi simultánea en otros lugares del planeta. Pero también destaca la influencia del avivamiento estadounidense e inglés, de los cuales se traducen algunos textos escritos en esos países, con el claro propósito de orientar al pentecostalismo nacional en la dirección de aquellos.

El pentecostalismo chileno, en sus orígenes, muestra una clara conciencia de sí mismo como un avivamiento espiritual dentro del protestantismo, se sienten doctrinalmente protestantes, y así lo señalan en sus distintos artículos que escriben en el *Chile Evangélico*, destacando la Justificación por la fe y la Biblia como la regla de esa fe. Ellos destacan que la diferencia con las iglesias protestantes de las cuales se ven expulsados, estriba en la experiencia personal de fe con Dios, que se demuestra con el Bautismo del Espíritu Santo, y no en una doctrina. Todos ellos buscan este bautismo de "fuego y Espíritu", siendo la señal de ello, los dones con que el Espíritu los utiliza como sus instrumentos, no habiendo uno en especial como la señal de ese bautismo, sino varios, e incluso el bautismo podía ser señalado mediante la exteriorización incontrolable de un sentimiento. Destacan entre las señales del Bautismo del Espíritu Santo, las siguientes manifestaciones:

10 LOS EVANGELICOS Y LA POLITICA CHILENA

El de la risa, llanto, lenguas, profecía y sanidad; pero antes que estos dones sean manifestados, es necesario arrepentirse de todos los pecados y declararlos y pedir perdón a Dios por ellos, y si fuera posible, poder restituir el mal realizado.

Esta variedad de manifestaciones hacen que el pentecostalismo chileno, pese a su concepción con el pentecostalismo internacional desde sus mismos orígenes, tenga ciertos rasgos originales, ya que a diferencia de éste, que enfatiza en el don de lenguas como la señal del bautismo del Espíritu, en el caso del pentecostalismo nacional, el don de lengua es sólo una de las tantas señales con que se manifiesta el Espíritu.

Ellos van a interpretar estas manifestaciones como la señal de que la segunda venida de Cristo está cercana, transformándose esta convicción en uno de los principales temas de sus predicaciones pero manteniendo como el centro de ésta, el mensaje de salvación mediante la muerte vicaria de Cristo, a la luz de la cual se interpretan las demás doctrinas por ellos enseñadas, las que forman un todo coherente, aunque sin llegar a una sistematización de ellas, como lo ha hecho el pentecostalismo internacional, resumidas en el denominado "evangelio cuadrangular".

V SU RELACION CON LA POLITICA

Aunque no tengan una posición política definida, los pentecostales de 1909-1910 van a mantener la tradicional alianza que venía desde mediados del siglo pasado entre los partidos laicista y las iglesias evangélicas, siendo muy importante para ellos el apoyo de los políticos de estos partidos cuando sufran arbitrariedades por parte de algunas autoridades locales que tratan de reprimir su acción de proselitismo dentro de una sociedad que jurídicamente se reconocía como católica.

